

# Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

VIGESIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1349a.  
SESION PLENARIA

Martes 5 de octubre de 1965,  
a las 15 horas

NUEVA YORK

## SUMARIO

### Tema 9 del programa:

#### Debate general (continuación)

	Página
Discurso de Dato' Ismail (Malasia) . . . . .	1
Discurso del Sr. Dugersuren (Mongolia) . . .	7
Discurso del Sr. Lake (Nueva Zelandia) . . .	12
Discurso del Sr. Bista (Nepal) . . . . .	16
Intervención del representante de la India . .	20
Intervención del representante de Camboya .	23
Intervención del representante del Japón . .	25

Presidente: Sr. Amintore FANFANI (Italia).

## TEMA 9 DEL PROGRAMA

### Debate general (continuación)

1. Dato' ISMAIL (Malasia) (traducido del inglés): Hace casi exactamente veinticuatro horas, esta tribuna se convirtió en suelo sagrado por espacio de unos treinta minutos. Es imposible no sentir el impacto del gran llamamiento en pro de la paz que Su Santidad el Papa Paulo VI dirigió a toda la humanidad a través de los representantes de 117 naciones aquí reunidos. Expreso la esperanza de que en los próximos meses y en los próximos años demostraremos ser dignos del mensaje que nos confió, y tratemos de mantener viva la llama que encendió en nuestros corazones y en nuestras almas. Se dice que la guerra comienza en el espíritu de los hombres. Necesitamos, pues, desesperadamente de esta luz interior para alumbrar nuestro camino en la envolvente oscuridad a través de la cual los hombres deben abrirse un sendero tortuoso en su interminable búsqueda de paz.

2. Sr. Presidente, permítaseme comenzar felicitando a Ud. una vez más por su elección casi unánime. Corto ha sido el período transcurrido desde que la Asamblea inició sus tareas, pero no demasiado corto para demostrar el acierto de la Asamblea al designarlo para ocupar el prestigioso cargo de Presidente.

3. Desearía también rendir homenaje a la competencia excepcional del Presidente del decimonoveno período de sesiones, actual Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana, en la dirección de un excepcional período de sesiones en el que se afrontaron obstáculos sin precedentes. Fue una verdadera proeza vencer las tormentas peligrosas que amenazaron la existencia de las Naciones Unidas y traer la nave a puerto, maltrecha, pero salva. El vigésimo período de sesiones tiene para con él una gran deuda: la posibilidad misma de reunirse.

4. Por último, pero no es esto lo menos importante, tengo otro agradable deber que cumplir. Mi Gobierno y mi país desean respetuosamente unir sus voces al coro de elogios hechos a nuestro Secretario General. El es la encarnación del genio y el carácter de esta institución y, como su representante ejemplar, sigue elevándose en nuestra estima por la práctica de las virtudes de paciencia, persistencia, comprensión, objetividad e imparcialidad con las que encara toda tarea que se le asigne, virtudes que son en tan gran medida parte de su personalidad y que son también los principales rasgos que debe cultivar esta Organización al consagrarse al bienestar de toda la humanidad.

5. La función central de las Naciones Unidas es la de mantener la paz y la seguridad en el mundo y cabe admitir que las amenazas a la paz y la seguridad que afligen al mundo en octubre de 1965 son mucho más graves y mucho mayores que en septiembre de 1964. Estas amenazas se ciernen sobre diversas partes del mundo, pero en el continente de Asia es donde más persisten y proliferan. En Viet-Nam, en Malasia, en Cachemira, el monstruo de la guerra hace presa en los pueblos, negándoles la esperanza de una existencia sin tormentos aunque con penuria y miseria. Las Naciones Unidas parecen estar inextricablemente presas en la creciente marea de conflictos en todo el mundo y ser cada vez menos capaces de responder a las altas esperanzas que para ellas anunciaban las clarinadas de sus comienzos.

6. Recientes controversias han tendido a revelar su debilidad esencial: que los ideales que les dieron vida, que sus esperanzas para el bien de la humanidad parecen haber chocado reciamente contra las arduas realidades de la vida y la dura naturaleza del hombre, dejándolas en menguada posición. El hombre es aún, en gran parte, un animal guerrero y agresivo y sus pasiones primarias tienen que ser reprimidas con su propio consentimiento.

7. Una y otra vez el Consejo de Seguridad se ha sentido impotente para detener la agresión debido a que el poder militar que se tuvo intención de otorgarle quedó fuera de su alcance. Veinte años no han bastado para dar a su autoridad la fuerza que necesita. Sus llamamientos para el cese de las hostilidades armadas han carecido de la fuerza que obliga a la obediencia.

8. Su poder para autorizar y prescribir operaciones de mantenimiento de la paz constituye el centro mismo de la función primaria del Consejo de Seguridad. Ineficaz como ha sido, consiguió sin embargo en el curso de sus actuaciones acumular las controversias. Quizá sea más exacto decir que las controversias fueron causa de su ineficacia. La principal de ellas, que ha paralizado en gran parte, si no por completo,

a las Naciones Unidas, es la resultante de que el Consejo de Seguridad y la Asamblea General comparten el poder en cuanto al mantenimiento de la paz. Este problema de compartir el poder surgió de los impedimentos que se impuso a sí mismo el Consejo de Seguridad en su ejercicio de una autoridad indivisa para actuar, debido a la existencia y el uso liberal del poder de veto. Los problemas de la guerra y de la paz, la prevención de una y la promoción de la otra, problemas de los que depende el destino de millones de hombres, se convirtieron en peones del juego de la política de poder.

9. Es demasiado tarde para volver al antiguo tema del veto. El veto existe. Es eficaz. No puede eliminarse con frases espirituales ni con deseos. Sería cuerdo, pues, estudiar la mejor manera de adaptar al veto el funcionamiento de la Organización, para que pudiera usarse dentro del marco de su creación primera sin desvirtuar los fines ni frustrar los objetivos para los que se estableció el Consejo de Seguridad.

10. En la declaración formulada por mi delegación en la Asamblea General en el interrumpido decimonoveno período de sesiones [1306a. sesión], sugerimos un medio por el cual si bien se mantendría el veto, su ejercicio podría, mediante acuerdo, disciplinarse para el cumplimiento de los fines y objetivos de la Carta. Dijimos que según se había previsto la tarea principal del Consejo de Seguridad debía ser — y debía seguir siendo — la de tratar de detener todas las guerras grandes o pequeñas, ahogándolas en su principio. Al aumentar tanto el número de Miembros de las Naciones Unidas en un mundo que al mismo tiempo se iba enpequeñeciendo, las combinaciones del poder eran tales que ya no podía esperarse que las guerras siguieran siendo de pequeña magnitud. Debía, por lo tanto, llegarse a un convenio entre los miembros permanentes con poder de veto en el sentido de que al enfrentarse con un conflicto armado que tuviera posibilidades de expansión — y en ejercicio de su especial obligación de detener el conflicto e impedir que se propagara — se comprometieran a no usar su veto.

11. Es de importancia vital sofocar las llamas en el primer momento, antes de que puedan extenderse. En la fase inicial no deben tener lugar las polémicas políticas y han de dedicarse todos los esfuerzos a sofocar el fuego. Luego, una vez dominado éste, y en las posteriores medidas de investigación de los hechos, determinación de culpables y sugerencia de una solución, el Consejo de Seguridad puede emplear tanto tiempo como necesite para examinar todos los aspectos políticos del conflicto. En la segunda etapa, el veto podría estar a la disposición de cualquier Potencia que considerara que la solución política es ineficaz o que no se adapta a su posición internacional.

12. Mi delegación comprueba con agrado que en los meses recientes, en los tormentosos debates relativos a la República Dominicana, cuando la posición adoptada por las grandes Potencias estaba bien definida y en marcado conflicto, el Consejo de Seguridad, en más de una ocasión, pudo actuar con rara unanimidad debido a su legítimo interés en poner fin a la propagación del conflicto. Aun más recientemente, en el trágico e histórico conflicto entre la India y

el Pakistán con respecto a Cachemira, el Consejo de Seguridad pudo actuar con singular unanimidad en no menos de cuatro oportunidades sucesivas dentro del espacio de unas pocas semanas, y con firmeza, persistencia y determinación, poner fin a una situación que contenía el germen de una gran conflagración mundial.

13. Elogiamos este triunfo del Consejo de Seguridad. No podemos evitar el pensamiento de que si el Consejo de Seguridad hubiera podido actuar con esa firmeza y determinación en el momento en que tuvo ante sí nuestros propios problemas, resultantes de la confrontación indonesia, habría hoy paz entre los dos países y no estaríamos perdiendo nuestros recursos humanos y materiales en defendernos de este persistente ataque a nuestra integridad y soberanía.

14. En mi propio país son muchos, por cierto, los que preguntan sincera pero tristemente, con recuerdos de la inacción del Consejo de Seguridad frente a la agresión admitida por parte de Indonesia, cuáles son los beneficios de ser Miembros de las Naciones Unidas si éstas no pueden siquiera levantar su voz de indignación moral ante la agresión que un país reconoce, afirma y pregona. Las Naciones Unidas, si podemos atrevernos a decirlo, no deben por su unacción permitir que esas actitudes echen raíces en el corazón y en el espíritu de muchos de sus Miembros, que no pueden contar con ellas como con un escudo que los defiende de irresponsables ataques a su soberanía e integridad. Pero por nuestra parte, nuestra fe en su continuado funcionamiento, siempre que funcionen útil y determinadamente aprovechando de la experiencia, no ha disminuido, y no podemos soportar que se derrumben ni podemos permitirnos abandonarlas porque fallen de tiempo en tiempo. Podemos esperar que en el futuro actúen efectiva, decisiva y unánimemente, por lo menos en las etapas iniciales de un conflicto.

15. Esta capacidad de decisión, no trabada por el veto, impide que los pequeños conflictos se conviertan en grandes guerras, hace que el mantenimiento de la paz sea no sólo eficaz sino poco oneroso, y por lo tanto disminuye en escala, si no en especie, la creciente carta de astronómicos gastos y la imposible búsqueda de fondos para costearlos.

16. Ahora, en el intervalo entre el decimonoveno y el vigésimo período de sesiones, por decisión o indecisión del Comité de los Treinta y Tres<sup>1/</sup>, hemos esquivado, más bien que resuelto, el difícil problema de la autorización y el financiamiento de las operaciones de mantenimiento de la paz. De todas maneras la lección esencial del infructuoso decimonoveno período de sesiones es que deben tenerse todos los gastos de mantenimiento de la paz bajo control, para que sus repercusiones políticas no sobrepasen la capacidad financiera de las Naciones Unidas y las dejen así en un poco envidiable estado de insolvencia. También en este aspecto mi delegación desea formular una sugerencia que es digna de estudio.

17. Se han incluido en el programa varios temas relacionados con este problema vital del mantenimiento de la paz, inclusive el informe del Comité de

<sup>1/</sup> Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

los Treinta y Tres, y mi delegación hará su adecuada contribución a los debates a medida que éstos se desarrollen. De especial importancia en este aspecto es el tema incluido por la delegación de Irlanda, que trata de crear un puente entre el Consejo de Seguridad y la Asamblea de modo que la controversia que ha surgido sobre la competencia de ésta en el dominio del mantenimiento de la paz pueda ser mitigada en cierta medida por la adopción de procedimientos especiales en la Asamblea. Mi delegación desea participar útilmente en este debate en el Comité Especial. Pero debemos confesar que no estamos demasiado seguros de que un problema de tal complejidad y con tantas posibilidades de discordia y desunión pueda resolverse sin realizar muchos esfuerzos y ejercitar mucha buena voluntad durante un tiempo más largo que el lapso de menos de tres meses que nos proporciona este período de sesiones de la Asamblea. Surge naturalmente esta pregunta: ¿qué ocurre entre tanto?

18. A este respecto, mi Gobierno apoya plenamente los esfuerzos de los Gobiernos del Canadá y de los países escandinavos en la creación, sobre una base totalmente voluntaria, de fuerzas permanentes adiestradas y listas para responder al llamado del Secretario General, a instancias del Consejo de Seguridad — posibilidad que puede predecirse existirá siempre — para emprender tareas de mantenimiento de la paz en cualquier lugar del mundo. Mi Gobierno puede afirmar que tiene cierta experiencia en esta materia. Contribuimos con un número relativamente alto de soldados para el Congo durante un largo período y recientemente tuvimos el honor de ser invitados a participar en Ottawa en consultas técnicas sobre la reunión y el despliegue de personal militar con apoyo logístico. Estoy autorizado por mi Gobierno a manifestar que estudiará inmediatamente, en consulta con los gobiernos que estén dispuestos a hacerlo, la creación, el adiestramiento y el equipamiento de fuerzas permanentes dispuestas a servir bajo la bandera de las Naciones Unidas a pedido del Secretario General. Tenemos nuestros problemas, pero creemos que nuestras obligaciones para con las Naciones Unidas no pueden ponerse de lado por el tiempo que duren nuestras dificultades. Desearíamos ver que este plan se desarrollara sobre una base más científica y más amplia en lugar de quedar como la respuesta de sólo algunos Estados a las obligaciones morales asumidas en virtud de la Carta.

19. Días atrás [1341a. sesión] el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia nos previno de que estos contingentes no constituyen un ejército. Por cierto que no. Hasta el momento en que las Naciones Unidas puedan tener un ejército propio, si algún día necesitan tenerlo, parece indispensable que el Secretario General tenga a su inmediata disposición no las posibilidades de una acción bélica, pero sí, una fuerza de mantenimiento de la paz que él pueda, si es necesario, desplegar e interponer entre bandos en lucha apenas separados en cumplimiento de un requerimiento o demanda del Consejo de Seguridad. La situación que se produjo en Cachemira recientemente ilustra mi pensamiento.

20. Permítaseme mencionar a este respecto que Malasia efectuó en el pasado una modesta contribución financiera para el mantenimiento de la Fuerza de las

Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en Chipre, y que acabamos de comunicar al Secretario General que vamos a efectuar otra contribución del mismo monto. A propósito de la Fuerza de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en Chipre, desearía hablar por un momento de la cuestión de las contribuciones voluntarias.

21. Con respecto a las obligaciones impuestas por la Carta es fundamental el concepto de la responsabilidad colectiva, especialmente en lo que respecta al mantenimiento de la paz. Una función vital y, por la naturaleza de las cosas, onerosa de las Naciones Unidas no puede desempeñarse sobre la base de contribuciones voluntarias, y el espectáculo de que el Secretario General tenga que dirigirse con el sombrero en la mano a cada uno de los Miembros para que solucionen una dificultad financiera surgida del cumplimiento de la obligación fundamental del Consejo de Seguridad disminuye el prestigio de las Naciones Unidas. Mi delegación es partidaria de que se introduzcan en el sistema de contribuciones dos tipos de contribuciones paralelas en cuanto a los gastos de la Organización: gastos generales y gastos especiales de mantenimiento de la paz, los primeros según la usual escala de contribuciones sujeta a revisión periódica, y los segundos según una escala especial en la que se tomen en cuenta las responsabilidades especiales de los miembros permanentes y la capacidad de pago comparativa entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Este medio constituye para el problema una solución mucho más equitativa que la búsqueda de contribuciones voluntarias. Este último puede ser un medio *ex post facto* para hacer frente a situaciones excepcionales, tales como los atrasos de pagos ya acumulados, pero como posible plan permanente para responder a los gastos de mantenimiento de la paz es tan ilógico que resulta prácticamente inaceptable. Además, el sentido activo de una obligación colectiva que se cumple colectivamente hace que el más pequeño de los Estados se interese e identifique con la función vital de mantenimiento de la paz y que cada Estado Miembro tenga conciencia de que depende de las Naciones Unidas en mayor grado que de acuerdos de defensa bilaterales o regionales.

22. Este problema del mantenimiento de la paz me lleva a considerar lo que mi delegación estima como problema político central de los países en desarrollo y de reciente independencia en los próximos años: la interferencia en sus asuntos internos por medios que son más latentes que manifiestos y que, a falta de una palabra mejor, llamamos subversión. Inspiradas desde el exterior, leales a ideologías ajenas al Estado en el que se localizan, apoyadas por un vasto sistema de sutiles interferencias en los asuntos internos del Estado, y disfrazadas bajo varios nombres inocuos que sugieren luchas por la libertad, hay un número bastante considerable de estas fuerzas que trabajan deliberadamente para crear el caos dentro de muchos Estados africanos y asiáticos, y también en varios Estados latinoamericanos. No hay ejércitos que crucen fronteras bien definidas, no se oye el rugido exterior de cañones; las normas bien establecidas de la guerra están ausentes, el cáncer corrosivo de la subversión no puede ser localizado y mucho menos identificado y combatido de modo efectivo. La integridad del Estado y su independencia y



soberanía son minadas desde adentro y no amenazadas ni puestas en peligro desde afuera. Las Naciones Unidas deben atacar este capcioso problema a tiempo, antes de que las normas de la conducta internacional establecidas en la Carta sean sobrepasadas, se vuelvan anticuadas y para siempre anacrónicas e ineficaces. La subversión es tanto más peligrosa y menos susceptible de intervención o control cuanto que puede actuar insidiosamente a través de muchas fronteras.

23. Vemos una imagen evidente de ello en Viet-Nam del Sur. La intromisión de fuerzas extrañas que aún en gran medida y reconocidamente reciben suministros y estímulo desde allende los límites del Estado ha mantenido al país en continua inestabilidad y, por lo tanto, en la incapacidad de dedicar sus energías al bienestar de su propio pueblo. Al disfrazar estos movimientos de rebelión cuidadosamente preparados, so capa de movimientos de liberación nacional, los límites entre la autoridad y la anarquía se borran y se esconde cautelosamente el rostro de la agresión. Se trata sin embargo de agresión según todas las normas de la conducta internacional, y las disposiciones de la Carta resultan ineficaces contra estas sutiles actividades. Hay fuerzas externas que no simulan ser ajenas a la cuestión y por el entusiasta estímulo que dan al conflicto existente no dejan lugar a que se dude de cuál es el origen de esa subversión y hacia dónde tiende.

24. Pero mi Gobierno ansía vehementemente que este conflicto, cualquiera sea su causa y la forma en que se inició, tenga fin, y que las partes lleguen a la mesa de las negociaciones. Ninguno de los dos oponentes ha adoptado una posición contraria a la negociación. Mi Gobierno se une al urgente llamamiento que el 15 de marzo de 1965, diecisiete Jefes de Estado o de Gobierno de países no alineados hicieron a las partes interesadas para que buscaran una solución política mediante negociaciones sin condición previa alguna.

25. No queremos significar que ésta es la única forma en la que se practica la injerencia en asuntos de otros Estados ni la única fuente de ella. Cualquiera sea la forma que tome y los medios que adopte, cualquier actividad de otro Estado, motivada por el deseo de crear condiciones de inestabilidad política o económica o de caos en otro Estado, constituye una infracción evidente de los principios de la Carta, y a mi Gobierno le preocupa en grado sumo que esta actividad sea reprimida y controlada.

26. Vemos, pues, con agrado el hecho de que la Unión Soviética haya incluido, para su debate en este período de sesiones, un tema por el que se trataría de lograr una declaración sobre la no injerencia por parte de cada Estado en los asuntos internos de otro Estado [A/5977].

27. Quizá la principal, si no la única, causa de preocupación no sólo para los Estados de Asia sino también para los de Africa y de América Latina, es el fenómeno de la China y de su actitud con respecto a los problemas mundiales. En nuestra opinión, lo que ocurre dentro de la China es asunto que no debe preocuparnos demasiado profundamente. Pero la China llega a reclamar el derecho de decidir cuáles son los Estados afro-asiáticos. Lo que ha dado en lla-

marse confrontación de Indonesia para con mi propio país ha tomado ahora una nueva dimensión. Ha logrado ahora la asistencia activa de la China. Esta confrontación militar ha durado por más de dos años y no da señales de disminuir. Seguimos pagando con nuestro sudor y nuestra sangre una deuda que no debemos y que no tenemos por qué pagar a Indonesia.

28. A esta altura, desearía decir una palabra sobre el problema de Cachemira y sobre el conflicto indopakistaniano que de él surge. Mi delegación observó con agrado que el Consejo de Seguridad pudo actuar con rara unanimidad no una vez, sino en cuatro sucesivas oportunidades, formulando un llamamiento para el cese de las hostilidades que desgraciadamente se habían producido a lo largo de las fronteras de la India y el Pakistán y a través de la línea de cesación del fuego en Cachemira. Junto con el resto del mundo, mi Gobierno deseaba vehementemente lograr una urgente cesación del fuego en primer lugar, y nuestro representante en el Consejo cooperó con los demás para contribuir a que cesaran las hostilidades. Malasia tiene las más estrechas y amistosas relaciones tanto con el Pakistán como con la India y nuestro papel en el Consejo de Seguridad se limitó a poner fin inmediato a esta guerra fratricida. Esperamos de todo corazón que nuestros dos países hermanos consideren posible iniciar las negociaciones, para lograr que este problema se arregle pacíficamente y alcance una solución que no deje tras de sí un legado de odio ni de amargura. Deseamos fervientemente que este fin se alcance más pronto de lo que muchos de nosotros nos atrevemos hoy a esperar.

29. Hace exactamente tres horas, noticias de la Agencia Reuter indicaban que el Pakistán había cortado las relaciones diplomáticas con Malasia esta tarde. No tengo hasta ahora confirmación oficial de ello de mi Gobierno, pero como se dijo que la noticia provenía de una declaración oficial formulada por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán, debo suponer que es exacta. No obstante, los sentimientos que acabo de expresar siguen siendo dominantes en mi Gobierno y mi delegación. Que el Pakistán no desee considerar a Malasia como país amigo por más tiempo, es privilegio soberano de ese país, pero en el más amplio marco de la paz en Asia, nuestro deseo de que se solucione pacíficamente este conflicto no disminuye en absoluto.

30. Estos pensamientos relativos a la actual lucha y al actual conflicto que tiene lugar en Asia, en los cuales nos hemos detenido, no son monopolio del Asia. Existen en otros continentes fuentes similares de conflicto. El perenne problema de la guerra es tan viejo como la humanidad y a principios de la segunda guerra mundial se había unido de medios de autodestrucción no conocidos en la historia. Pero con los últimos capítulos de esa guerra se abrió en la historia una nueva página y se inició la era atómica. El subsiguiente rápido desarrollo de la ciencia y la tecnología ha sobrepasado casi la capacidad del hombre para controlar al monstruo por él mismo creado. El poder nuclear que comenzó siendo monopolio de uno o dos países se ha convertido hoy en privilegio especial de cinco de ellos — el llamado club nuclear. Si se tiene presente la frenética rapidez con que las ambiciones nucleares comenzaron a posesionarse del espíritu de

las Potencias grandes y pequeñas, no se sabe si este conocimiento poseído por algunos y la posibilidad de que se ponga a la disposición de otros no puede cambiar y no cambiará las fronteras del poder. Hoy la humanidad necesita desesperadamente detener el progreso de esta tendencia y no hay tarea más elevada ni más urgente, frente a las Naciones Unidas, que la de lograr el desarme y evitar la proliferación de las armas nucleares.

31. En el decimonoveno período de sesiones mi delegación propuso [1306a. sesión] que este problema de la proliferación de las armas nucleares se atacara desde ambos lados: impidiendo por una parte a las Potencias nucleares que pusieran sus conocimientos y sus armas a la disposición de otras, y reprimiendo los deseos de los más numerosos de buscar y obtener acceso a ellos. Dijimos entonces que de los dos medios, el último era el más significativo. Esto demostrará por los hechos que las exhortaciones del mundo no nuclear no son simples palabras, sino que estos países están dispuestos a practicar lo que predicán. Propusimos entonces que todas las Potencias no nucleares del mundo, en gesto efectivo y voluntario, convinieran en no crear una fuerza nuclear, ni tratar de recibir u obtener arma nuclear alguna en ninguna circunstancia. Nos alegra observar que este tema encuentra expresión en el proyecto de tratado propuesto por los Estados Unidos al Comité de Desarme de Dieciocho Naciones<sup>2/</sup>, por la Unión Soviética a esta Asamblea [A/5976] y por la declaración unilateral que Italia propone<sup>3/</sup>. Con agrado daríamos nuestro cálido apoyo a cualquier plan que atrajera la aceptación general de la Asamblea en esta materia. Es ésta la medida de más imperiosa necesidad que deben adoptar las Naciones Unidas. La Organización se encuentra ahora en el umbral de una nueva era después de haber llegado a la madurez a través de veinte largos años de historia. No existe otra medida capaz de permitirle, en los próximos años, confiar en que podrá dar al mundo la forma de sus propios ideales.

32. Examinaré ahora, a vuelo de pájaro, otros problemas que se plantearán a las Naciones Unidas en el próximo decenio. Estos pueden dividirse ampliamente en ciertas categorías: en primer lugar, la lucha contra la pobreza, la ignorancia y la enfermedad, que constituyen la suerte de la gran mayoría de los pueblos del mundo, el legado de decenios de dominación colonial, especialmente en los Estados que recientemente lograron la independencia; en segundo lugar, el problema del racismo, y por fin el problema del colonialismo. Aunque puedan examinarse por separado, estos son aspectos de una misma imagen compleja y se relacionan en parte unos con otros como causa y efecto.

33. El fenómeno de la era de posguerra que se describió acertadamente como una revolución de crecientes esperanzas entre los "no poseyentes" del mundo, no encontró eco entre los "poseyentes". El rápido proceso de descolonización instigado por las Naciones Unidas y la creación, en consecuencia, de un gran número de países afro-asiáticos que luchan por hacer pie entre los remolinos y encontradas co-

rrientes creados por sistemas económicos propios de épocas anteriores aumentó la fuerza y aceleró el ritmo de esa revolución. Apresada en este "maelstrom" que no podían evitar, las Naciones Unidas trataron de remediar los síntomas a medida que surgían, haciendo un mosaico, sin plan preconcebido, de medidas que no llegan a tomar en cuenta el muy enraizado malestar nacido de una antigua economía inadecuada para las nuevas circunstancias.

34. Esta situación fue remediada por el acontecimiento económico más importante que haya tenido lugar en el mundo desde la creación de las Naciones Unidas, a saber, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Fue éste un importante jalón en la actividad menos espectacular pero más significativa de las Naciones Unidas. La Conferencia apartó los anteojos a través de los cuales el mundo de ayer acostumbraba contemplar el desigual desarrollo económico del mundo como cosa inevitable si no beneficiosa y decidió evaluar con más realismo un mundo en estrecha interdependencia en el cual el abismo entre los sectores desarrollados y en desarrollo de la comunidad humana se hacía cada vez más profundo y más ancho.

35. Es demasiado temprano para juzgar la eficacia de los resultados que esta nueva evaluación puede producir en términos de alivio de la pobreza, la ignorancia y la enfermedad, pero, como dice el refrán, principio quieren las cosas. Y hay motivo para verdadera satisfacción en el hecho de que se haya tomado la dirección acertada, preparado el plan apropiado y dado los primeros pasos hacia la creación, según las palabras del Artículo 55 de la Carta, de "condiciones de estabilidad y bienestar necesarias para las relaciones pacíficas y amistosas entre las naciones".

36. Mi propio país, como productor primario de bien conocidos artículos de primera necesidad, tiene viva conciencia de que las crecientes esperanzas puestas en la planificación del desarrollo se ven frustradas por la disminución de las ganancias provenientes de la exportación. Entre tanto, el ritmo de aumento de la población complica los problemas existentes, y al mismo tiempo que las ganancias provenientes de la exportación declinan por la caída de los precios de los productos primarios, los gastos de importación de mercaderías de capital y de consumo manufacturadas, tan necesarias para el desarrollo, siguen aumentando en proporción cada vez mayor. En común con otros países productores de artículos primarios, sin embargo, tenemos una pequeña satisfacción en el conocimiento de que si aún no está cerca el remedio definitivo, la enfermedad ha sido identificada y se ha hecho posible luchar contra ella.

37. Nos atrevemos a pensar que el racismo es el más significativo de los males que sufre hoy el mundo. Este problema, si bien se manifiesta en forma aguda entre la raza blanca y la negra, existe también en la forma de una actitud de superioridad de unos pueblos hacia otros en varias otras partes del mundo. En su manifestación política dio nacimiento al conocido credo del apartheid en Sudáfrica — que trata de extenderse al África Sudoccidental — y a la dominación blanca en Rhodesia del Sur. En las colonias portuguesas de África y de Asia vemos aún al colonialismo

<sup>2/</sup> Documentos Oficiales del Comité de Desarme, Suplemento de enero a diciembre de 1965, documento DC/227, anexo 1, sección A.

<sup>3/</sup> Ibid., sección D.

bajo el disfraz de una extensión del Estado metropolitano.

38. El problema del estatuto de inferioridad por razones de color es evidente en otras regiones del mundo, pero en estas regiones se acepta claramente que la doctrina de la superioridad racial es mala y ha de reprimirse, controlarse y abolirse. Sólo en las zonas de Africa y Asia arriba mencionadas se comprueba que esa doctrina se tolera y se impone como política oficial, alegando aún piadosamente que ella constituye el mejor medio para elevar a las llamadas razas inferiores.

39. Mi país ha estado en las primeras filas de la cruzada contra el apartheid, y cumpliendo las orientaciones de las Naciones Unidas no ha vacilado en corresponder a todo cuanto le exigieron las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad. Cerró sus puertas al comercio con Sudáfrica, aunque ello significó una pérdida de casi 25 millones de dólares en las ganancias provenientes de la exportación.

40. Nuestra posición con respecto a Rhodesia del Sur ha sido igualmente enérgica. Durante los debates del Consejo de Seguridad, en mayo de 1965, nuestro representante respondió efectivamente a la excusa del Reino Unido basada en su supuesta incapacidad constitucional para enfrentar a los dirigentes minoritarios de Rhodesia del Sur.

41. El problema de descolonización más urgente, además del de restituir a los cuatro millones de africanos de Rhodesia del Sur su derecho a un gobierno por ellos elegido, es el de liberarse de los bolsillos reaccionarios del colonialismo portugués en Asia y en Africa. Estos asuntos serán presentados para su debate al Comité, cada uno de ellos dentro del respectivo tema, y mi delegación desea efectuar su contribución en el momento apropiado.

42. Hay varios otros asuntos sobre los que se requiere que la Asamblea responda y adopte apropiadas decisiones, pero no me es posible hablar de todos ellos. Sin embargo, debo mencionar la cuestión de Palestina, que interesa muy íntima y dolorosamente a nuestros hermanos de los Estados árabes. Es triste pensar que casi veinte años de discusión no han representado progreso alguno hacia una solución justa del problema.

43. La política de relaciones exteriores de Malasia puede expresarse simplemente. Consiste en mantenerse alejada de agrupamientos militares y políticos y en juzgar todo problema externo según sus méritos dentro del doble marco de su deseo de mantener sus amistades y los compromisos que asumió en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. Proseguimos nuestra propia política independiente, en el sentido más auténtico, y no aceptamos dictados ni persuasión de sector alguno en contra de nuestro propio criterio. No deseamos intervenir en los asuntos internos de ningún Estado y no tenemos intención de hacerlo. La política de la buena vecindad que hemos seguido en el pasado y que continuaremos siguiendo no es una mera doctrina, sino que se manifiesta en nuestra conducta y en nuestro comportamiento en el ámbito internacional. Mantenemos las más amistosas relaciones con todos nuestros vecinos cercanos ex-

cepto Indonesia, y esta última situación sólo a dicha nación se debe. Si desea seguir siendo enemiga implacable de Malasia, no es porque por nuestra parte no tratemos de ser sus amigos.

44. Ansiamos cultivar estas amistades y crear otras nuevas, para que nuestra calidad de Miembro de las Naciones Unidas tenga un significado. Extendemos nuestra mano cordial a todos los Estados, cualesquiera fueren su política interna y su sistema económico. Deseamos manifestar por los hechos el principio cardinal de la coexistencia pacífica entre Estados diferentes, que es uno de los pilares sobre los que se apoyan las Naciones Unidas.

45. A este respecto, permítaseme decir una palabra en respuesta a la declaración formulada por el representante de las Filipinas el viernes pasado acerca de sus reclamaciones sobre Borneo Septentrional (ahora Sabah). Manifestó que éste sigue siendo un factor esencial en la normalización de las relaciones entre nuestros dos países. Deseo asegurarle que mi Gobierno ansía normalizar esas relaciones. Se refirió a este asunto como punto separado en su ferviente llamamiento en pro de que todos los Estados Miembros aceptaran la jurisdicción obligatoria de la Corte Internacional de Justicia.

46. Malasia, como acabo de decir, desea en sumo grado vivir en amistad con Filipinas. Me alegra poder decir que si bien no tenemos relación de amistad en el sentido diplomático tradicional, existen sin embargo los más cordiales lazos entre los pueblos y los dirigentes de los dos países. No hemos iniciado confrontación alguna uno con otro. Nuestras relaciones no se ven estropeadas por el odio ni la amargura. Hace dos años y dos meses, el 31 de julio de 1963, el Presidente de Filipinas y el Primer Ministro de mi país convinieron en el Acuerdo de Manila de esa fecha, en:

"... realizar los mayores esfuerzos para dar a la controversia una solución justa y rápida por medios pacíficos, tales como la negociación, la conciliación, el arbitraje o la decisión jurídica, así como otros medios pacíficos elegidos por las partes, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración de Bandung."

Nos atenemos a esa declaración y Malasia, por su parte, nada ha hecho ni hará para retractarse de ese solemne compromiso.

47. Los representantes que me precedieron en esta tribuna expresaron en diversas formas sus temores y sus esperanzas acerca de las Naciones Unidas y de su futuro. Comparto sus aprensiones. Pero me permito proponer un tema de reflexión a la Asamblea: el de que debemos recordar que las Naciones Unidas son más que la suma de sus partes. Es estrictamente legítimo que cada uno de nosotros considere los problemas mundiales teniendo principalmente en cuenta su propio interés individual, político o militar. De no ser por esa actitud comprensible, tales problemas perderían su significado para cada uno de nosotros. Pero sería útil recordar que debemos en todo momento tratar de armonizar nuestro interés con las exigencias y las necesidades de la Organización en su conjunto. Cuanto mayor sea la medida en que aprendamos a conducirnos según el pensamiento de que



debemos una lealtad igual, si no mayor, a las Naciones Unidas como tales, al mismo tiempo que la ineludible lealtad a nuestros diversos países, mayor también será la medida en que podamos considerar los problemas individuales dentro del más amplio marco de la Organización ; servir así a su causa y a las causas para las que fue creada. No podemos aspirar a sacar de ella más de lo que en ella ponemos. Nuestras esperanzas y nuestro deseo de lograr beneficio de nuestra calidad de Miembros de las Naciones Unidas deben medirse con las contribuciones de cada uno de nosotros a su integridad y su vitalidad.

48. Las Naciones Unidas no pueden contribuir al progreso del hombre hacia la armonía y el bienestar, a pesar de la gran diversidad inherente a su naturaleza, si nosotros desfallecemos y no damos posibilidad de éxito a la empresa. Volvamos a comprometernos todos, pues, en vísperas del vigésimo aniversario de su creación, a adherirnos firmemente a los principios de la Carta y al fin que contemplaron sus creadores, para que dentro de veinte años nuestros sucesores, mirando hacia nuestra época, puedan decir que en el momento de la mayor prueba de su historia no defraudamos a las Naciones Unidas.

49. Sr. DUGERSUREN (Mongolia) (traducido del inglés): Desearía aprovechar esta oportunidad, Sr. Presidente, para presentarle las felicitaciones de mi delegación por haber sido elegido Presidente del vigésimo período de sesiones de la Asamblea General, y desearle el mayor éxito en sus tareas, cargado como está con una responsabilidad que exige diligencia, dedicación y equidad.

50. El año 1965 fue rico en fechas que señalaron importantes acontecimientos estrechamente asociados con las Naciones Unidas y sus tareas. Estamos aquí reunidos para celebrar lo que, con justicia, puede llamarse el período de sesiones de jubileo de la Asamblea General de las Naciones Unidas — esta Organización que se concibió y estableció como instrumento de cooperación internacional para el mantenimiento de la paz y la seguridad de las naciones y para la promoción de su progreso económico y social. Y creo que la resolución de la Asamblea General aprobada hace tres años, en la que se designaba a 1965 como Año de la Cooperación Internacional, tuvo por objeto atribuir especial significado a esta importante fecha de la vida de la Organización.

51. Este año los pueblos del mundo han conmemorado el vigésimo aniversario de la victoria sobre el fascismo alemán y el militarismo japonés — victoria que puso fin a la más sangrienta guerra de la historia.

52. Los veinte años transcurridos entre ese acontecimiento y la época actual han presenciado un continuo aumento de las fuerzas que luchan por la paz, por la libertad, por la independencia nacional y por el progreso social. El poder de la comunidad socialista — baluarte de la lucha de los pueblos por la paz y la seguridad internacionales — aumenta día a día. Los países del llamado tercer mundo se pronuncian cada vez con mayor firmeza en favor de la amistad entre las naciones y en apoyo de la cooperación internacional. El movimiento pro paz se extiende por todo el mundo, reflejando la parte cada vez más activa que las masas desempeñan en los asuntos internacio-

nales y más particularmente en la lucha por la prevención de una nueva guerra.

53. En cambio, la humanidad no puede dejar de recordar con dolor el hecho de que, hace veinte años los Estados Unidos desataron por primera vez el poder atómico en contra del inocente e indefenso pueblo del Japón, acto de destrucción inconsiderado del que no había necesidad militar alguna. La humanidad no puede dejar de pensar también que aún sigue aumentando el número de las víctimas de este grave crimen de lesa humanidad.

54. Creo que al recordar estos acontecimientos nos corresponde reflexionar seriamente sobre la situación que se ha producido en la vida internacional en los últimos tiempos.

55. Las fuerzas amantes de la paz debieron observar el vigésimo aniversario de la victoria sobre el fascismo y la reacción en circunstancias muy similares a las que existían en vísperas de la segunda guerra mundial, en el sentido de que los enemigos de la paz, la libertad y la independencia de las naciones siguen trabajando activamente, y de que se descuidan, y en algunos sectores se estimulan, la codicia y el espíritu de agresividad y venganza de los instigadores de la guerra pasada.

56. Aumenta la preocupación y la ansiedad debido al nuevo incremento de la agresión de los Estados Unidos en Indochina, particularmente en Viet-Nam, lo que representa un grave peligro para la paz mundial. En flagrante violación de los acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Indochina<sup>4/</sup>, el Gobierno de los Estados Unidos da insensatamente un paso tras otro en la escalación de la guerra colonial de Viet-Nam del Sur y en el aumento de su agresión armada contra la República Democrática de Viet-Nam, y arrastra al mismo tiempo en esta peligrosa aventura a un número cada vez mayor de sus aliados militares.

57. Hace unos días el representante de los Estados Unidos reiteró desde esta tribuna la hipócrita declaración de su Gobierno de que está en favor de una solución pacífica de la cuestión de Viet-Nam. También trató de explicar la gastada mentira de que no son los Estados Unidos los culpables de la agresión, sino que ese culpable es la República Democrática de Viet-Nam. Pero nadie puede dejarse engañar por esta maniobra mezquina y mendaz. Los Estados Unidos están enviando a Viet-Nam del Sur un número cada vez mayor de tropas especialmente adiestradas para las guerrillas con el fin de aplastar despiadadamente a la población pacífica; además, están convirtiendo a ese país en un campo de prueba para bárbaros métodos de guerra, inclusive las sustancias químicas venenosas.

58. El verdadero objetivo de los círculos dirigentes de los Estados Unidos es el de perpetuar la división de Viet-Nam y, en concreto, convertir su parte meridional en una colonia de los Estados Unidos y en una cabeza de puente para acciones agresivas dirigidas contra los estados asiáticos amantes de la paz. Esta verdadera intención fue reiterada una y otra

<sup>4/</sup> Acuerdos sobre la cesación de las hostilidades en Indochina (Ginebra, 20 de julio de 1954).

vez por los voceros más francos del Pentágono y del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

59. El pueblo de Mongolia ha unido su voz a la de la opinión mundial para exigir el cumplimiento incondicional de los acuerdos de Ginebra de 1954. Los Estados Unidos deben aceptar las propuestas constructivas del Gobierno de la República Democrática de Viet-Nam y del Frente de Liberación Nacional de Viet-Nam del Sur. Deben cesar inmediatamente el bombardeo del territorio de la República Democrática de Viet-Nam, poner fin a la bárbara guerra de Viet-Nam del Sur y retirar sus tropas y sus armas de esa región, así como las fuerzas armadas de sus cómplices en esta agresión.

60. El pueblo vietnamés tiene el derecho de decidir sus asuntos internos sin intervención extranjera, y nadie tiene el de impedirle que determine libremente su propio destino. El Gobierno y el pueblo de la República Popular Mongola apoyan firmemente al pueblo vietnamés en la lucha heroica por su justa causa en contra de la agresión imperialista.

61. El Gobierno de los Estados Unidos, al ampliar su peligrosa acción contra la paz y la seguridad de las naciones, ha perpetrado la intervención armada en los asuntos internos del Estado soberano de la República Dominicana, y continúa ocupando Santo Domingo bajo un pretexto tras otro. Esta intervención abierta ha persistido, en oposición a la justa exigencia del pueblo dominicano de que se restablezca y mantenga el orden constitucional en su país. Los Estados Unidos deben retirar sus tropas para que el pueblo dominicano pueda decidir de sus propios asuntos según su voluntad.

62. Hace un tiempo el Congreso de los Estados Unidos aprobó una resolución en la que se afirmaba el derecho del Gobierno de los Estados Unidos a adoptar medidas unilaterales de intervención en cualquier país del Hemisferio Occidental, si se descubrieran allí supuestas "actividades subversivas". La experiencia de la República Dominicana y de algunos otros países indica claramente lo que entiende Washington por "actividades subversivas".

63. Esta acción injustificada, que viola flagrantemente el derecho y los usos internacionales, ha provocado naturalmente indignación en todos los países de América Latina. En una declaración especial, el Senado chileno manifestó que esa resolución representaba un peligro para la soberanía y la independencia de los países del Hemisferio Occidental y violaba flagrantemente las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas.

64. Al mismo tiempo, ciertos comentaristas de la política exterior de los Estados Unidos declararon que esa resolución del Congreso de dicho país no ofrecía nada nuevo, salvo que trataba de legitimar acciones que ya había emprendido el Gobierno de los Estados Unidos. Tal franqueza es mejor, de todos modos, que la hipocresía mal velada.

65. La delegación de Mongolia desearía señalar a la atención de la Asamblea la grave situación creada en el Lejano Oriente como consecuencia de la ocupación de Corea del Sur por las tropas americanas. Con gran pesar nuestro, bajo el manto de la bandera de

las Naciones Unidas, el Gobierno de los Estados Unidos ha convertido la parte meridional de la península de Corea en un trampolín para agredir a los países socialistas y a otros Estados asiáticos amantes de la paz. Los Estados Unidos ya han hecho del régimen de Seul su entusiasta cómplice en la guerra contra el pueblo de Viet-Nam del Sur.

66. La situación de Corea se agravó aún más por el llamado "Tratado sobre la Normalización de las Relaciones" celebrado entre Corea del Sur y el Japón el 22 de junio de este año. Este acuerdo tiene por objeto dar a los monopolistas japoneses acceso a las posiciones clave de la economía de Corea del Sur, perpetuar el tambaleante régimen antinacionalista de Seul y apresurar la creación del nuevo grupo agresivo — SEATO — bajo la égida de los Estados Unidos. Esto también constituye un nuevo y serio obstáculo para la unificación de Corea. La política de los Estados Unidos de implicar a los círculos militaristas del Japón en sus acciones agresivas contra los pueblos de Asia amantes de la paz infesta peligrosamente la atmósfera internacional en el Lejano Oriente y en el Asia sudoriental.

67. El pueblo mongol y su Gobierno han considerado siempre que la cuestión de Corea es asunto interno del pueblo coreano y que debe ser resuelta por este pueblo mismo. Apoyamos unánimemente la justa lucha del pueblo de Corea en pro de un inmediato retiro de las tropas americanas de Corea del Sur y de la unificación pacífica del país.

68. La peligrosa política revanchista que se cultiva en la República Federal de Alemania constituye una creciente amenaza a la paz y la seguridad de las naciones. Los revanchistas alemanes occidentales piden que se examinen nuevamente las fronteras establecidas después de la segunda guerra mundial, dirigen reclamaciones territoriales a los países vecinos y hacen todo lo posible para adquirir armas nucleares. Elaboran continuamente planes destinados a absorber a la República Democrática Alemana. Esa política pone en peligro la paz y la seguridad en Europa y en todo el mundo.

69. La política del Gobierno de la República Popular Mongola a este respecto es clara; ha sido formulada repetidamente desde esta tribuna. Las Potencias occidentales deben abandonar la política de estimular los reclamos inspirados en el deseo de venganza de los militaristas de Alemania Occidental, así como los planes destinados a proporcionar a la República Federal Alemana armas nucleares. Deben crearse las condiciones necesarias para la solución pacífica de la cuestión de Alemania, que ejerce gran influencia sobre el mantenimiento de la seguridad europea. El problema de este país debe resolverse por medios pacíficos, sobre la base del reconocimiento de los dos Estados soberanos que existen en suelo alemán. El Gobierno de la República Popular Mongola apoya plenamente la política del Gobierno de la República Democrática Alemana, cuyo fin es el reacercamiento de los dos Estados alemanes y la unificación pacífica de Alemania.

70. El Gobierno de la República Democrática Alemana ha propuesto que los dos Estados alemanes se comprometan a no fabricar, adquirir ni usar armas



nucleares y a no permitir a otros Estados que depositen tales armas en sus territorios. Ha propuesto también que se reduzcan las fuerzas armadas en ambas Alemanias. Consideramos que estas propuestas se inspiran en un sincero deseo de promover la unificación de ese país, de asegurar la seguridad europea y de consolidar la paz mundial.

71. La República Popular Mongola ve también con agrado las bien conocidas iniciativas y propuestas de otros países socialistas, cuyos objetivos sirven a esos nobles ideales.

72. Los hechos que he mencionado demuestran claramente que la intervención de las Potencias imperialistas en los asuntos internos de los Estados constituye una de las fuentes principales de la tensa situación internacional y una amenaza a la paz universal. La intervención extranjera en los asuntos de otras naciones infringe la esencia misma de las relaciones internacionales normales y la soberanía de los Estados y niega la política de coexistencia pacífica de Estados con diferentes sistemas sociales. Para que las Naciones Unidas sean un auténtico instrumento de la paz y la cooperación internacionales, han de condenar firmemente tales acciones y adoptar medidas efectivas para ponerles fin.

73. A este respecto, mi delegación considera vitalmente importante la propuesta de la Unión Soviética de que en el presente período de sesiones de la Asamblea se apruebe una declaración sobre la inadmisibilidad de la intervención en los asuntos internos de los Estados y la protección de su independencia y soberanía [A/5977]. Mi delegación espera que esta propuesta encuentre apoyo general y firme en las deliberaciones del presente período de sesiones.

74. En las actuales circunstancias, la aprobación de tal declaración, en la que se establece claramente ese principio, constituiría un excelente suplemento de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. La aprobación de una declaración sobre la intervención en los asuntos internos de los Estados y la protección de su independencia y soberanía sería en sí misma, según estima mi delegación, un importante paso de las Naciones Unidas en apoyo de la lucha de los países de reciente independencia contra la invasión neocolonialista por parte de las Potencias imperialistas.

75. La política de mi Gobierno en lo relativo al colonialismo y al neocolonialismo consiste en el apoyo incondicional a la lucha de los pueblos coloniales y dependientes en pro de su libertad e independencia. Consiste también en poner resueltamente en evidencia las maniobras de las Potencias imperialistas que se esfuerzan por impedir el progreso del mundo hoy en día.

76. Como consecuencia del desarrollo sin precedentes de los movimientos de liberación nacional en los últimos dos decenios, el sistema colonialista ha sufrido un golpe mortal. La intensidad de la lucha anticolonialista de los pueblos oprimidos aumenta cada vez más. Sin embargo, el colonialismo aún levanta su repugnante cabeza. Hoy, a más de sesenta territorios grandes y pequeños, en todas partes del mundo, se les mantiene bajo el dominio colonial, en contravención de las disposiciones explícitas de la Declaración

sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales y de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, y las Potencias coloniales y sus protectores siguen cometiendo delitos en contra de los pueblos coloniales y dependientes al reprimir sus movimientos de liberación nacional. Continúa derramándose sangre en Angola, Mozambique, en la llamada Guinea Portuguesa, en el África Sudoccidental y en Arabia Meridional, así como en otros territorios coloniales y dependientes.

77. No podemos dejar de compartir la alarma expresada aquí por varios representantes africanos con respecto a los peligrosos acontecimientos que se producen en la República de Sudáfrica, que se ha convertido en el principal baluarte de las políticas coloniales de las Potencias imperialistas en el suelo africano. La situación existente en Rhodesia del Sur difiere muy poco de la que existe en la República de Sudáfrica. La inescrupulosa política de discriminación racial y de apartheid llevada a cabo por esos regímenes con respecto a la población indígena causan profunda indignación en la opinión mundial.

78. En estas circunstancias, mi delegación cree que las Naciones Unidas deben adoptar medidas decisivas y efectivas para que se cumpla rápida y plenamente la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. La delegación de Mongolia estima que esas medidas podrían comprender el establecimiento de plazos para el otorgamiento de la independencia a los países y pueblos coloniales y la aplicación de sanciones, conforme a las disposiciones de los Artículos 41 y 42 de la Carta de las Naciones Unidas, contra las Potencias coloniales que se resisten obstinadamente a la liberación de los pueblos.

79. En la lucha contra el neocolonialismo se plantea otra consideración de gran urgencia, como es la liberación de los pueblos que se encuentran bajo la opresión colonial. Me refiero al sistema de dominación económica de los países de reciente independencia.

80. En correspondencia con la penetración en las economías de los países en desarrollo, los imperialistas crean, en sus relaciones internacionales, económicas y comerciales, condiciones desfavorables para los intereses de aquellos países. Las Potencias occidentales hacen cuanto pueden para mantener a los jóvenes Estados independientes como apéndices agrarios destinados a suministrarles materia prima para el sistema económico capitalista.

81. Para lograr un mayor progreso económico es indispensable que los Estados jóvenes, apoyados en una creciente industrialización, liquiden las consecuencias sociales y económicas del colonialismo y construyan una base firme para sus economías nacionales. Por la experiencia de mi propio país, sabemos bien que la existencia del sistema socialista mundial abre amplias perspectivas para ese procedimiento y ese desarrollo. Al mismo tiempo, sin embargo, mi delegación comprende plenamente la importancia que otorgan los países cuya independencia es reciente a las actividades de las Naciones Unidas que tienden a la promoción del progreso económico y social de las naciones.

82. Debe observarse, a este respecto, que la reunión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y la creación de la Junta de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas constituyen un primer e importante paso en la ejecución de las funciones establecidas en el Capítulo IX de la Carta de la Organización.

83. La delegación de Mongolia estima que las Naciones Unidas deben adoptar medidas efectivas para el cumplimiento de las importantes recomendaciones aprobadas por la Conferencia y por la Junta de Comercio y Desarrollo, que están destinadas a la normalización de las relaciones económicas y comerciales tanto entre los países desarrollados y los países en desarrollo como entre los países occidentales y los orientales.

84. Las relaciones económicas mundiales deben basarse en los principios de igualdad y beneficio mutuo para todas las partes interesadas, sin discriminación ni restricción alguna. Nuestra delegación cree que la ejecución de las disposiciones básicas de la declaración conjunta formulada por 77 países en desarrollo promovería considerablemente el logro de los objetivos mencionados.

85. La cuestión del desarme general y completo sigue siendo uno de los problemas fundamentales de esta hora. La realización del desarme bajo un control internacional estricto constituiría la condición más importante para asegurar la paz y la seguridad internacionales. El Gobierno de la República Popular Mongola, como en el pasado, aboga por una rápida y positiva solución de este urgente problema. Debemos manifestar una vez más, aunque con gran pesar, que no se han efectuado progresos tangibles en este terreno. Ello se debe a la actitud negativa adoptada por los gobiernos occidentales. En cambio, el Gobierno de la República Popular Mongola rinde un merecido homenaje a los esfuerzos efectuados de los países socialistas y otros países amantes de la paz por lograr un acuerdo sobre el desarme universal y completo.

86. La Comisión de Desarme de las Naciones Unidas fue convocada en mayo y junio de este año gracias a los esfuerzos de la Unión Soviética, respaldada por otros Estados socialistas y países no alineados. Las deliberaciones de la Comisión, a las que asistieron los 114 Estados Miembros, han indicado claramente el interés vital de la mayoría de esos Estados por lograr un acuerdo sobre el desarme bajo estricto control internacional. La Comisión abogó por la convocación de una conferencia mundial de desarme<sup>5/</sup> y consideramos que es éste un importante logro de la Comisión.

87. El Gobierno de la República Popular Mongola vio con sincero agrado la idea de convocar una conferencia mundial de desarme a la que asistan todas las naciones del mundo, cuando fue expresada por la Segunda Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países no Alineados<sup>6/</sup>. Mi Gobierno estima que esa conferencia representaría un papel importante en

la unificación de los esfuerzos de los países auténticamente interesados en la realización del desarme por buscar la manera de que este urgente problema salga del punto muerto en que se encuentra.

88. Mi delegación considera que una conferencia mundial sobre el desarme, debido a la especial urgencia de éste, debiera convocarse cuanto antes, y con la participación de todos los Estados interesados. Mi delegación pide a la Asamblea General que apruebe la recomendación de la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas en la que se insta a convocar a esta importante conferencia.

89. En opinión de mi delegación, el asunto de la prohibición total de los ensayos nucleares, de la prevención de una mayor proliferación de las armas nucleares y de la prohibición y liquidación de estas armas de destrucción en masa debe ocupar el primer lugar en la lista de todos los problemas relativos al logro de un desarme general y completo.

90. Teniendo esto presente, la República Popular Mongola asigna gran importancia a la convocación de una conferencia para la firma de una convención sobre la prohibición de las armas nucleares. Mi Gobierno es partidario también de que se prohíba, con efecto inmediato, la realización de ensayos nucleares subterráneos, en virtud de las mismas disposiciones establecidas en el Tratado de Moscú<sup>7/</sup>.

91. La delegación de Mongolia comparte plenamente la opinión expresada por el Secretario General, en la introducción a su Memoria Anual, respecto de que:

"Impedir que sigan proliferando las armas nucleares es la cuestión más urgente de la época actual y debe continuar en el primer lugar del programa de desarme." [A/6001/Add.1, Sección II].

92. Tenemos la esperanza de que el proyecto de tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, presentado en el actual período de sesiones por la delegación soviética [véase A/5976], obtenga el pleno apoyo de esta Asamblea. Este proyecto de tratado difiere fundamentalmente del presentado por los Estados Unidos al Comité de Desarme de Dieciocho Naciones<sup>8/</sup>. A pesar de que estos proyectos de tratado tienen el mismo título, su esencia es diametralmente opuesta. En el proyecto soviético se consideran medidas para la verdadera prevención de una mayor proliferación de las armas nucleares, mientras que en el proyecto de los Estados Unidos de dejan aberturas para que puedan ingresar nuevas naciones en el club nuclear, especialmente la República Federal de Alemania, que quiere vehementemente obtener armas nucleares.

93. Mi delegación desea invitar a la Asamblea General a que dedique atención al tema de la eliminación de las bases militares en territorios extranjeros. La República Popular Mongola comparte las opiniones expresadas por la conferencia de Estados africanos independientes y la Segunda Conferencia de Países no Alineados sobre la eliminación

<sup>5/</sup> Véase Documentos Oficiales de la Comisión de Desarme, Suplemento de enero a diciembre 1965, documento DC/224.

<sup>6/</sup> Celebrada en El Cairo, 5-10 octubre 1964.

<sup>7/</sup> Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua (Moscú, 5 de agosto de 1963).

<sup>8/</sup> Documentos Oficiales de la Comisión de Desarme, Suplemento de enero a diciembre 1965, documento DC/227, anexo 1, sección A.

de las bases militares extranjeras y el estacionamiento de tropas en el suelo de un país.

94. Las bases militares extranjeras constituyen una amenaza directa a la independencia y soberanía de los Estados en cuyos territorios están apostadas y en los que se las usan como instrumento para reprimir los movimientos de liberación nacional y proteger los restos de la dominación colonial. Los acontecimientos de Viet-Nam, de la República Dominicana, del Congo y de muchas otras regiones del mundo dan prueba de ello.

95. Existen cientos de bases militares de Potencias imperialistas en territorios de muchos países en todos los continentes. El mantenimiento de estas bases en contra de la voluntad de los pueblos constituye una violación de la soberanía de los Estados en cuyos territorios se encuentran ellas y una violación de los principios de coexistencia pacífica, así como de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas. Las bases militares extranjeras y el colonialismo se complementan. A ellos se debe también el aumento de la tensión internacional. En consecuencia, la liquidación de las bases militares contribuiría grandemente al alivio de la tensión internacional y al fortalecimiento de la confianza entre los Estados y constituiría también un paso importante hacia el logro de un acuerdo sobre el desarme general y completo.

96. La delegación de Mongolia considera, como antes, que el asunto de la liquidación de las bases militares en suelo extranjero debe ser objeto de especial discusión por parte de la Asamblea General.

97. La República Popular Mongola abogó por el fortalecimiento de las Naciones Unidas y por el aumento de su eficacia como instrumento de paz y cooperación internacional. Para poder actuar como tal de modo efectivo, las Naciones Unidas debieran ser, en primer lugar, una Organización auténticamente universal en la que no se ejerciera discriminación alguna en contra de Estados plenamente calificados para ser Miembros de ella. Sin embargo, la Organización ha tolerado durante muchos años que se ejerciera una discriminación flagrante contra la República Popular de China, única representante legítima de los 700 millones de chinos. Mi delegación pide que se ponga fin a este insigne ejemplo de anormalidad.

98. Los derechos legítimos de la República Popular de China — uno de los Miembros fundadores de las Naciones Unidas y miembro permanente del Consejo de Seguridad — deben restablecerse, y hay que expulsar a los representantes de Chiang Kai-shek de todos los órganos de las Naciones Unidas. Cuanto más pronto se haga eso, tanto mejor para el prestigio de las Naciones Unidas y la eficacia de sus trabajos.

99. En la foja de las Naciones Unidas hay también otras manchas. Cada vez que las Naciones Unidas prestaron apoyo a aquellas fuerzas que deseaban usarlas en pro de sus intereses egoístas, actuaron en violación de su Carta y se desacreditaron ante la opinión mundial. Es evidente para todos que las Naciones Unidas de hoy no son las de 1950 o antes. En los últimos diez años han ingresado en ellas gran número de países socialistas y de países recientemente independizados. Esto ha producido cambios

fundamentales en su composición, junto con un nuevo espíritu y nuevas ideas en sus actividades. Se incluyó en el programa un tema destinado a que se armonizara la composición de los principales órganos de las Naciones Unidas con el nuevo fenómeno que reflejan los acontecimientos fundamentales que se han producido en los últimos años en la correlación de las fuerzas de la vida internacional en su conjunto.

100. La ratificación, por parte de una abrumadora mayoría de Estados Miembros, de las enmiendas a la Carta por las que se disponía que se ampliara la composición del Consejo de Seguridad y del Consejo Económico y Social constituye un importante paso hacia la solución de este importantísimo problema. Estas enmiendas, en nuestra opinión, dan nuevas oportunidades para que exista una más amplia representación de Estados afro-asiáticos en los principales órganos de las Naciones Unidas, sobre la base de una distribución geográfica equitativa de asientos. Consideramos que ese principio de distribución equitativa de asientos debe seguirse también en lo que respecta a la Secretaría de las Naciones Unidas.

101. Muchos oradores han señalado la necesidad de otras enmiendas a la Carta de las Naciones Unidas. En principio, no nos oponemos a que se enmiende la Carta si la necesidad así lo exige. Sin embargo, mi delegación, como muchas otras, sostiene que el factor principal para el fortalecimiento de las Naciones Unidas y el aumento de su eficacia es la estricta observancia de los principios de la Carta por todos los Estados Miembros y el pleno aprovechamiento de las posibilidades que ella ofrece. Por otra parte, algunos representantes han recalcado la necesidad de que se establezcan y se adiestren fuerzas armadas en casi todos los países Miembros de las Naciones Unidas, con miras a poner estas fuerzas a la disposición del Secretario General si se presenta la oportunidad.

102. Según la Carta, los asuntos relativos al uso de fuerzas armadas de las Naciones Unidas para la preservación de la paz mundial se encuentran dentro del marco de las atribuciones del Consejo de Seguridad solamente. Mi delegación estima que es ésta la manera más razonable de considerar el asunto. Entiende que no sería acertado enmendar la Carta de modo que estos importantes asuntos pudieran ser tratados por la Asamblea General o por algún otro órgano más bien que por el Consejo de Seguridad.

103. El Gobierno de la República Popular Mongola, en su respuesta [A/6026/Anexo II] a la carta del Secretario General del 23 de junio de 1965, manifestó que las funciones y los poderes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General sólo pueden complementarse cuando cada uno de ellos cumple satisfactoriamente las funciones y obligaciones que les asigne claramente la Carta de las Naciones Unidas. Pero esto no implica la duplicación de sus respectivas funciones, sobre todo en los casos en que se trata del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

104. Mi delegación desea manifestar que la observancia de la Carta — en otras palabras el aumento de la eficacia de las Naciones Unidas — dependería en gran medida de una acción concertada y positiva



por parte de los Estados de Asia y Africa de reciente independencia, que constituyen una significativa mayoría en esta Organización. Gracias a la razón y al buen sentido demostrado por los representantes de esos países y de otros Estados que se interesan realmente en el mantenimiento y el fortalecimiento de las Naciones Unidas, se ha dado una repulsa a quienes recurrían al medio de efectuar nuevas distorsiones de las disposiciones de la Carta con la intención de pasar a otros la responsabilidad de lo que ellos hacían en violación grave de los principios que rigen las actividades de esta Organización. En vista de este y de otros hechos, creo justificado decir que si las Naciones Unidas responden al espíritu de los grandes cambios del mundo actual podrán aumentar la eficacia de las actividades que efectúan para el mantenimiento de la paz mundial, el desarrollo de la fructuosa cooperación entre las naciones y la realización de la política de coexistencia pacífica de Estados que tienen sistemas sociales diferentes.

105. La delegación de Mongolia ve con profunda satisfacción el cese del conflicto armado entre la India y el Pakistán, que ha sido motivo de angustia y preocupación para sus sinceros amigos y para todos los que desean fervientemente que haya paz en el subcontinente y en toda Asia. Creemos que el asunto que actualmente reviste mayor importancia es el de promover la cesación del fuego, por difícil que ello sea, para preparar el camino que conduzca a la estabilización definitiva de la situación en esa zona.

106. Expresamos la esperanza de que los dirigentes de la India y del Pakistán actúen con diplomacia y con el más alto grado de moderación a fin de crear así las condiciones necesarias para la solución del problema de Cachemira mediante negociaciones, en interés del bienestar y el progreso de ambos pueblos hermanos y del fortalecimiento de la paz en Asia y en el mundo entero. Una solución rápida y pacífica de este problema no podrá sino beneficiar a los pueblos de la India y el Pakistán, y aquellas fuerzas que siempre tratan de lograr ventajas de las discordias y los conflictos que se producen entre estas dos grandes naciones se verán por el contrario perjudicadas.

107. Pasando a otro acontecimiento reciente, desearía felicitar a nuestros colegas de los países árabes sobre el alentador resultado de la conferencia árabe de alto nivel celebrada en Casablanca. La carta de la solidaridad árabe, así como la declaración de la Conferencia aprobada en Casablanca, abren nuevas perspectivas para el fortalecimiento de la cohesión y la solidaridad del mundo árabe en su lucha contra los vestigios coloniales y las provocaciones imperialistas. Mi delegación desea expresar la esperanza de que el mismo espíritu de unidad y solidaridad prevalezca en la próxima Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana y la subsiguiente Segunda Conferencia Afro-asiática de Jefes de Estado y de Gobierno.

108. No es cosa secreta que las fuerzas opuestas a la continuación del fortalecimiento de la amistad y la comprensión entre las naciones de estos dos grandes continentes en su lucha por la independencia nacional, el progreso social, la paz y la seguridad universales han creado ciertas dificultades para obstaculizar estas importantes conferencias. Mi delegación confía en

que los pueblos de Asia y Africa ejercerán su voluntad y su poder para superar las dificultades, a fin de que las reuniones en la cumbre sean verdaderos foros en los que se intensifiquen la unión y la solidaridad de todos quienes luchan por la paz y la independencia nacional y el progreso, y donde triunfe la política de la coexistencia pacífica de Estados que tienen sistemas sociales diferentes.

109. El pueblo de la República Popular Mongola, como ya dije, no escatimará esfuerzos para promover el logro de estos vitales y nobles objetivos.

110. Sr. LAKE (Nueva Zelandia) (traducido del inglés): ¿Quién de los que estábamos ayer aquí en esta sala no se sintió profundamente conmovido por el mensaje, solemne y profundamente alentador, transmitido a la Asamblea General y al mundo por Su Santidad el Papa Paulo VI? La visita misma fue de inmenso significado. El Pontífice afirmó su reconocimiento de los triunfos logrados por las Naciones Unidas en los últimos veinte años y su fe en su indispensable porvenir: la convicción de que la Organización "representa el camino obligado de la civilización moderna y de la paz mundial". Su mensaje llegó hasta el fondo de los problemas morales y políticos de nuestro tiempo. A medida que su benéfica luz inunde gradualmente la conciencia de los jefes de las naciones, iluminará cada vez más la búsqueda de los caminos hacia la paz.

111. Hace siete siglos, Sr. Presidente, un notable compatriota de Ud., el veneciano Marco Polo, acompañado por tres embajadores del gran Kublai Khan, cuyo connacional me acaba de preceder en este debate, partió de la China en dirección a Camboya y a otras partes del Asia Sudoriental. Su relato engendró una visión. Esa visión, al hacerse cada vez más hermosa — e improbable — a medida que transcurrían los siglos, atrajo a Colón y a muchos otros viajeros. Uno de sus retoños incidentales fue el descubrimiento a los ojos de Europa de mi país, Nueva Zelandia. En realidad, volvemos a Italia dondequiera que nos tornemos.

112. Considero innecesario agregar que a mi delegación le parece especialmente apropiado el hecho de que este año — para suceder al distinguido Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana, que en forma tan competente presidió el difícil decimonoveno período de sesiones — nuestro Presidente sea el Ministro de Relaciones Exteriores de Italia. Nos consideramos en realidad afortunados al tener por guía nuestro a Ud., hombre de Estado y erudito que ha desempeñado un papel tan constructivo en el resurgimiento de Italia y de Europa.

113. Las Naciones Unidas han sobrevivido a dos recientes crisis. Para empezar, la Asamblea General ha vuelto a sus trabajos en una forma que ha dejado intactas por un día más las posiciones de principio de quienes tienen ideas distintas sobre la autoridad relativa del Consejo de Seguridad y de la Asamblea y, además de esto, sobre la función de una organización internacional en un mundo de Estados soberanos. En segundo lugar, mediante lo que recientemente han hecho el Consejo de Seguridad y el Secretario General, la Organización ha aportado una significativa contribución a la paz mundial por el papel que desempeñara en la crisis entre la India y el Pakistán.

114. Sería quizá difícil imaginar una situación que más se acerque a la prevista por los autores de la Carta cuando definieron las responsabilidades del Consejo de Seguridad, que la situación afrontada por el Consejo el mes pasado. El Consejo actuó en la forma en que mi Gobierno ha confiado y esperado siempre que actuara. Los miembros permanentes encontraron suficiente margen de acuerdo para actuar al unísono. Y así lo hicieron. Existen todavía, si se quiere, graves dificultades en el problema inmediato del establecimiento de la cesación del fuego y, más todavía, si se aborda el problema político latente. Pero tales dificultades son inherentes a una situación que entraña no sólo un complejo de principios básicos y posiblemente en pugna, sino que afecta también a los intereses y el orgullo de dos grandes países. Pero por lo menos el Consejo, y en consecuencia las Naciones Unidas, como institución, han preparado el escenario en que pueden y deben negociarse los problemas fundamentales.

115. En mi país experimentamos sumo pesar y preocupación cuando estalló la grave lucha entre la India y el Pakistán. Nueva Zelandia ha mantenido las más amistosas relaciones con estos dos grandes países asiáticos, miembros también del Commonwealth, desde el momento mismo en que surgieron como naciones independientes pocos años después de terminar la segunda guerra mundial — época en la cual, por razones basadas en los cambios fundamentales que precipitaron los acontecimientos de dicha guerra, se fue intensificando cada vez más el interés de Nueva Zelandia en los problemas de esa región. Hemos considerado con ansiedad el conflicto que por tan largo tiempo ha dividido a la India y el Pakistán. Tenemos la firme confianza de que prevalecerá el espíritu que movió a ambos países a aceptar la idea de llegar a una cesación de las hostilidades. Tal cesación es indispensable si se quiere resolver pacífica y justamente el problema político fundamental, y en una forma que no perjudique a la independencia y soberanía de la India o el Pakistán. Dicha cesación es indispensable para un arreglo que eche mejores bases para la cooperación de estos dos grandes pueblos en las décadas y centurias que se extienden frente a ellos. Ello es esencial para un arreglo que realce el nombre de ambos ante los ojos de la comunidad internacional.

116. En este conflicto el mundo ha tenido una vez más motivo para darse cuenta del valor de esta Organización en la preservación de la paz — que es la más importante de sus finalidades, aunque no, naturalmente, la única de ellas. Se puede argumentar que todas las Potencias envueltas en la crisis de Cachemira, directa o indirectamente, pudieran haber perseguido el mismo objetivo que buscaban en el curso de estas últimas semanas. Pero no cabe duda que fueron las Naciones Unidas las que hicieron posible la unidad de propósitos que se produjo y que se llevó adelante tan rápida y eficazmente por conducto del Consejo de Seguridad.

117. He dicho que la preservación o restauración de la paz internacional constituye la finalidad central de esta Organización. Todas las demás, por profundamente que se relacionen con la rica y variada estructura de la vida internacional, no son sin embargo más que finalidades subsidiarias. ¿Cuáles son las perspectivas de que las Naciones Unidas tendrán éxito en

esta finalidad en lo porvenir? ¿Podemos nosotros discernir las tareas con las que probablemente tendrá que enfrentarse?

118. Todos nosotros nos damos perfecta cuenta de los cambios ocurridos en las dos décadas pasadas, de las convulsiones que presenció el mundo después de San Francisco, de la forma como se ha puesto a prueba a la Organización y como se han visto alteradas su composición y sus actitudes bajo la presión de las nuevas fuerzas liberadas. No es probable que las pruebas de la próxima década o de las dos siguientes sean menos duras. El proceso de descolonización, que ahora llega a su término, ha elevado ya la cifra de los Estados soberanos de 50 a casi 120. Los actores de la próxima e importante etapa de nuestro drama humano se encuentran ahora casi todos reunidos en el escenario. El drama está todavía por escribirse, pero no cabe ninguna duda de que entre sus aspectos figurarán el vertiginoso aumento de la población del planeta, la separación cada vez mayor entre ricos y pobres, la afrenta y el derroche causados por la discriminación y la violación de los derechos humanos, y la amenazadora acumulación y proliferación de armas, temas gigantescos, todos ellos, para representarlos en un solo drama, en un pequeño escenario, que a su vez se encuentra él mismo amenazado.

119. Los Miembros de las Naciones Unidas afrontan ahora un reto no previsto en los supuestos iniciales en que se basó la Organización. En 1945 había un margen de acuerdo internacional que hoy día ya no existe. En ese aspecto vital, el mundo ha retrocedido más bien que avanzado en los últimos años. En 1945 las naciones — tanto los gobiernos como los pueblos — estaban cansados de la guerra. Habían presenciado lo que podía acarrear la guerra moderna, y no querían saber más de ella. Nueva Zelandia, que tanto en los años 1939-45 como antes en los años 1914-18 luchó encarnizadamente y soportó terribles pérdidas de vidas humanas, compartía plenamente ese sentimiento de horror. La Carta se basó en dicho sentimiento. Sus postulados fundamentales se exponen en sus primeras páginas. Fueron aceptados por todos los Estados Miembros. En la Carta se da por evidente el hecho de que la guerra es un flagelo de que se debe preservar al mundo.

120. La práctica y el precepto, naturalmente, no siempre coinciden con precisión. Sin embargo, pese a los problemas de la era de posguerra — la guerra fría, las crisis y la lucha — se ha producido constantemente una amplia aceptación de los postulados de la Carta; tanto más cuanto que la naturaleza de una guerra nuclear y el peligro que ella entraña, y sus inevitables consecuencias, se han hecho cada vez más manifiestos y en forma no menos evidente por cierto para las dos más grandes Potencias, que se han asomado al pavoroso precipicio y que saben muy bien que ningún hombre en su sano juicio habla con ligereza de las bombas nucleares. Pero hay algunos que hablan con ligereza de la guerra y aun de las bombas nucleares; que hasta llegan a decir que mientras más países las tengan, tanto mejor. Peor aún, tales doctrinas — reforzadas hace muy poco por lo que se dice han manifestado los jefes comunistas chinos — proceden de una región que tiene más de la mitad de la población del mundo, que se enfrenta con terribles proble-



mas de pobreza y con enormes tareas de desarrollo y que se encuentra al presente en un estado de acentuada inestabilidad política. ¿Se puede permitir que estas nuevas doctrinas pongan en peligro la estructura toda de la cooperación internacional?

121. Hasta ahora los principios que son la base de la Carta han sido ampliamente aceptados por la comunidad internacional. Es verdad que persisten como siempre las tiranteces. Hay aspiraciones todavía insatisfechas. El cambio pacífico parece acercarse con inconsciente lentitud. La justicia parece no ver las cosas disiparse en una neblina de transacciones. Existen discrepancias entre los Estados Miembros sobre las doctrinas políticas y jurídicas, sobre definiciones. ¿Qué es la "jurisdicción interna"? ¿A qué se llama "presión"? ¿Qué es la "coerción"? ¿Qué se entiende por "intervención"? ¿Qué es "agresión"? Todos estos son problemas que revelan discrepancias en la forma de enfocar cada dificultad. Pero cualquiera sea la extensión aparente de las divergencias, hasta hace muy poco todas estaban basadas en una presunción común, a saber, que hay normas de conducta internacional que debieran quedar sentadas; que los Estados debieran ajustarse a dichas normas; que no obstante las distintas ideologías y sistemas políticos, las relaciones de los Estados pueden y deben conciliarse dentro de los límites del derecho internacional y de los principios que son la base de esta Organización internacional.

122. No pretenderíamos negar que en determinadas circunstancias — cuando al pueblo se le niegan con persistencia sus derechos fundamentales — no le queda otro recurso que luchar por dichos derechos. Pero el asunto es muy distinto cuando agentes externos pretenden, por razones doctrinales, tener el derecho de intervenir en dicho proceso. Para nosotros es claro que la Carta impone prohibiciones precisas contra la amenaza o el uso de la fuerza como armas de política nacional. Eso no quiere decir que debe inhibirse la evolución política y social, ni que se niegue el derecho esencial de autodefensa individual y colectiva. El papel de esta Organización — función que sus Miembros deben encarar con más resolución si queremos evitar grandes desastres — consiste en ayudar al cambio pacífico, asegurando los medios por los cuales puedan conciliarse las divergencias y eliminarse las injusticias sin recurrir a la fuerza armada.

123. Existe, además de esto, otro distinto y muy grave peligro: la tendencia, que se manifiesta ya en varios casos en el mundo de hoy, de un Estado a perseguir sus propios intereses nacionales sobrepretexto de ayudar a una lucha por la independencia.

124. Con esto a la vista paso a hablar de la política de "confrontación" que Indonesia ha perseguido contra Malasia. Esta política se ha encaminado hacia fines puramente nacionales que son incompatibles con la Carta, pero ha sido presentada en términos de oposición a una fantasía de "neocolonialismo". La posición de Nueva Zelandia con respecto a la política oportunista de "confrontación" se expuso claramente en el debate general del año pasado, y ha sido ulteriormente objeto de muchas declaraciones públicas. No me propongo en consecuencia referirme extensamente a ella. Pero debo decir que no creemos que dicha política proceda de una arraigada e imperiosa aspiración

nacional del pueblo indonesio. Está más bien en pugna con sus necesidades e intereses, y puede cesar sin el sacrificio de ningún interés básico de Indonesia. Estimamos que el Gobierno de Indonesia tuvo razón al darse cuenta de que su política era incompatible con la Carta de las Naciones Unidas, pero lamentamos profundamente que haya decidido retirarse de las Naciones Unidas en vez de revisar dicha política.

125. El reciente acuerdo de los Gobiernos de Malasia y Singapur, en el sentido de que Singapur se convierta en un Estado independiente asociado con Malasia en la búsqueda de ciertas políticas comunes, demuestra claramente lo que ha sido siempre evidente: que Malasia no amenaza los intereses de ningún país vecino y que, en consecuencia, la política de "confrontación" no tiene ninguna justificación legítima. Nueva Zelandia ha expresado su total apoyo de la integridad territorial de Malasia. Sin embargo, cuando los pueblos y gobiernos interesados convinieron libremente en concertar una nueva alianza, aceptamos inmediatamente su decisión, en tanto que no hubiéramos estado dispuestos a presenciar un desmembramiento impuesto desde afuera por la fuerza de las armas. Nueva Zelandia mantiene su estrecha amistad tanto con Malasia como con Singapur, y acogemos con agrado la decisión de esta Organización de aceptar por unanimidad la admisión de Singapur entre sus Miembros.

126. Las normas de conducta internacional incorporadas en los principios básicos de esta Organización se encuentran ahora, sin embargo, sometidos a una prueba aún mayor que la que se le plantea en el caso de la "confrontación". Voces poderosas están ahora promulgando una nueva y más ominosa doctrina. La pretendida "guerra de liberación" es presentada desde Pekín en escala de alcance mundial como la panacea del porvenir. El pueblo para cuyo provecho se dice que se ha formulado puede desgraciadamente ser destruido en el curso de dicha guerra. Pero no importa; según recientes palabras de una eminente y dogmática figura militar, "el sufrimiento temporal es retribuido con una duradera o aun perpetua paz y felicidad".

127. Estamos hoy contemplando los esfuerzos por imponer, mediante el poder que da un barril de pólvora, dicha "perpetua paz y felicidad" a un pueblo que no da señales de desear recibir este nuevo evangelio. A juicio de mi Gobierno, lo que está sucediendo en Viet-Nam no es precisamente una guerra civil. La magnitud de la dirección externa y del apoyo a las fuerzas insurgentes de Viet-Nam del Sur es tal que constituye una agresión. Es una forma de agresión quizá mucho más difícil definir e identificar que el ataque militar convencional y abierto, realizado a través de una frontera; pero es de todos modos una agresión. Porque, ¿qué diferencia hay, en la intención y en los resultados, entre que 40.000 hombres armados sean dirigidos abiertamente a través de una frontera, o que se infiltran a través de la misma frontera con el mismo propósito? ¿Puede acaso el mundo permanecer indiferente ante actos de agresión cuando éstos llevan el nombre de "guerras de liberación"?

128. Nueva Zelandia ha estado prestando asistencia desde hace tiempo a la República de Viet-Nam en el campo económico y social. Recientemente, a petición



de dicho Gobierno, Nueva Zelandia consintió también en prestar la asistencia militar que sus recursos y otras obligaciones permitían. Se tomó esta decisión en consonancia con una actitud neozelandesa de larga tradición ante el desafío de la agresión, sea cual fuere la ideología en que se base. No podemos, como no podría ningún otro pequeño Estado, permanecer indiferentes a la suerte de los demás. Como pequeño país, no podemos garantizar nuestra propia seguridad. Estamos vitalmente interesados — como lo hemos estado desde los días de la Sociedad de las Naciones — en el establecimiento del imperio de la ley en las relaciones internacionales, y en el mantenimiento de la seguridad colectiva.

129. Huelga decir que Nueva Zelandia acogiera con agrado, como creo lo harían todos los gobiernos interesados en lo que respecta a este ataque, una solución pacífica del problema de Viet-Nam. Estimamos que el pueblo de Viet-Nam — del Norte y del Sur — debe tener la oportunidad de una opción razonable y auténtica en cuanto a su forma de gobierno, libre de intimidación y de terror. Esta opción debe incluir el derecho de convenir libremente acerca de las futuras relaciones entre el Norte y el Sur, inclusive, si lo desearan, la unificación. Estos son elementos esenciales que habría que considerar en negociaciones de fondo.

130. Desgraciadamente, no hay señales todavía de que las fuerzas insurgentes de Viet-Nam del Sur, y sus sostenedores de Hanoi, estén dispuestos a considerar cualquier solución que signifique algo más que la aceptación de condiciones que pongan el sello del éxito a su campaña. No han mostrado todavía ninguna disposición a abandonar esta política, pese a las gestiones ensayadas desde varios sectores sobre la posibilidad de una negociación o mediación. Por formar parte del Commonwealth, tenemos especialmente que lamentar su negativa a responder a los sondeos de la misión, constituida por algunos Primeros Ministros de los que, provenientes de todos los continentes, se reunieron en una conferencia en junio de este año. No debemos renunciar a las esperanzas de un arreglo pacífico, ni debemos tampoco hacernos ilusiones. El lado comunista es el que habla casi con complacencia de una lucha de veinte años. Este es el lado que hace objeto de denuncias a las Naciones Unidas y a los principios que han sido la norma generalmente aceptada durante estos últimos veinte años. Trátase, ciertamente, de algo que debe preocupar en grado sumo a la comunidad internacional entera.

131. Por nuestra parte resistiremos a la violencia, porque no desesperamos de la posibilidad de un cambio pacífico. Tenemos sólo que mirar alrededor nuestro para ver en uno de sus aspectos un cambio que ha ocurrido en los últimos veinte años sin que se haya quebrantado la base del orden internacional. El ingreso a las Naciones Unidas se ha convertido en el apoyo a la soberanía de muchos Estados de reciente independencia. En este período de sesiones se ha admitido a tres nuevos Estados — Gambia, las Islas Maldivas y Singapur — y les damos nuestra bienvenida.

132. Nueva Zelandia ha desempeñado su parte en favorecer esta corriente hacia la independencia pasando por el Régimen de Administración Fiduciaria y mediante nuestro apoyo a la Declaración sobre el

término del colonialismo. Este año el pueblo de las Islas Cook, pequeño territorio del Pacífico hasta ahora bajo administración de Nueva Zelandia, ejerció su derecho a la autodeterminación bajo supervisión de las Naciones Unidas. Los 20.000 habitantes de esa región optaron por hacerse un pueblo plenamente autónomo y libremente asociado con Nueva Zelandia, en vez de un Estado separado y soberano. El rasgo especial de este arreglo consiste en que el Parlamento de Nueva Zelandia ha delegado por ley todos sus poderes a las Islas Cook. Así pues, esos 20.000 habitantes de las Islas Cook son libres, en cualquier momento que lo decidan, para constituirse en Estado soberano, o para adoptar cualquier otro status que deseen y que sea viable.

133. El otro territorio más amplio de que está encargada Nueva Zelandia, Samoa Occidental, con una población de 130.000 habitantes, se convirtió en un Estado soberano separado hace tres años y medio. Se ha hecho miembro de la Organización Mundial de la Salud y de la Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente, pero por decisión deliberada no ha ejercido todavía su derecho a pedir la admisión en las Naciones Unidas. Se han tomado disposiciones por las cuales Samoa Occidental recibe la mayor parte de los beneficios de la admisión en las Naciones Unidas, sin necesidad de incurrir en ciertas obligaciones financieras que a este pequeño país le sería muy difícil cumplir. Las Islas Cook tienen también necesidades que el sistema de las Naciones Unidas está en condiciones de ayudar a satisfacer, y estamos seguros de que se pueden establecer las relaciones necesarias para que se preste dicha ayuda. El problema de las relaciones de los territorios muy pequeños con las Naciones Unidas es un problema que cada día se plantea en términos más actuales.

134. Entre las más importantes de las futuras tareas que se plantean a las Naciones Unidas en su totalidad, y a algunos de sus más poderosos Miembros en particular, está la del desarme. No deseo analizar aquí en detalle esta complicada cuestión: es ésta una tarea que se planteará en el grupo de temas del programa asignados a la Primera Comisión de la Asamblea. Pero ciertos problemas son preeminentes: el peligro de la nueva proliferación de armas nucleares y la necesidad de asegurar un tratado de prohibición integral de ensayos nucleares. Si no se realiza pronto algún progreso sobre estos dos temas, es muy posible que descubramos que la carrera armamentista ha adquirido una nueva, más peligrosa y aún menos calculable dimensión. La importancia de estos dos objetivos primarios es, a mi juicio, ampliamente — si bien por desgracia, no universalmente — aceptada.

135. Tampoco existe, lamentablemente también, una universal aceptación del corto pero importante paso adelante dado al concertarse el tratado de prohibición parcial de los ensayos nucleares. Como lo pusiera en claro Nueva Zelandia ya en el decimotercero período de sesiones de la Asamblea General, en 1963, tanto Nueva Zelandia como los países y territorios del Pacífico meridional con los cuales está asociada, consideran con aprensión y preocupación los continuos planes de Francia de realizar pruebas de armas termonucleares en el Pacífico meridional en una fe-

cha que se acerca rápidamente. Nos parece aún más sombrío el espectáculo de la posesión de artefactos nucleares, por pocos e ineficaces que sean al presente, por parte de un país — la China continental — que ha decidido actuar fuera de la ley y que rechaza aquellas normas de conducta internacional que hasta ahora se daban por universalmente aceptadas.

136. Termino estas palabras expresando nuevamente la satisfacción de mi Gobierno por el hecho de que la Asamblea General haya vuelto una vez más a sus actividades. Tiene ante sí un recargado programa, en el sentido literal de la expresión: las sesiones plenarias y las comisiones encontrarán este año que su tiempo y esfuerzos estarán bajo fuerte presión. Pero tiene un programa todavía mayor en el sentido figurado. Le incumbe la tarea vital de mantener la paz mundial; de contener las divergentes aspiraciones nacionales dentro de ciertos límites reconocidos — la condición misma de nuestra existencia permanente en la edad nuclear; la tarea de satisfacer las aspiraciones legítimas de los pueblos dependientes a la libertad y la independencia y la de ayudar a elaborar una estrategia comúnmente aceptada que permita efectuar un ataque racional y eficaz al problema milenario de la pobreza, dondequiera que exista, y que, prácticamente, haga un uso apropiado y más equitativo de los recursos mundiales, tanto humanos como materiales. Este edificio, como el Papa Paulo VI nos dijo ayer, no debe derrumbarse nunca. Empero, la Organización sola no puede afrontar estas tareas. Exige el apoyo positivo de los gobiernos de los Estados Miembros, que deben valerse de ella como instrumento para promover no su interés nacional exclusivo, sino la cooperación internacional. Tal debe ser nuestra finalidad, y no la áspera doctrina del conflicto.

137. El PRESIDENTE (traducido del francés): Agradezco al Ministro de Hacienda de Nueva Zelandia por su intervención. Con el permiso de la Asamblea, deseo dirigirle también mi agradecimiento por haber tenido a bien evocar el recuerdo de Marco Polo y de las consecuencias de su viaje al Lejano Oriente.

138. Sr. BISTA (Nepal) (traducido del inglés): Desearía en primer lugar, Sr. Presidente, transmitir a Ud. y, por su intermedio a los representantes, los saludos y votos de mi soberano, Su Majestad el Rey Mahendra, y del Gobierno y el pueblo del Nepal por el éxito de este vigésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Deseo asociarme a los sentimientos expresados por los oradores precedentes al ofrecer a Ud. nuestras sinceras congratulaciones por su bien merecida elección al elevado cargo de Presidente en este período de sesiones de la Asamblea General. Este gran honor constituye una prueba de sus excelentes cualidades, ampliamente demostradas por su talento y su capacidad como hombre de Estado en el desempeño de los cargos de Primer Ministro y, ahora, de Ministro de Relaciones Exteriores de su gran país, con el cual tenemos las mejores relaciones.

139. Nos complacemos de un modo especial al encontrar entre nosotros a los tres nuevos Estados Miembros — Gambia, las Islas Maldivas y Singapur — cuya admisión en este órgano ha constituido un paso positivo de progreso hacia el logro del ideal de uni-

versalidad. Los saludamos cordialmente y les deseamos bienestar y prosperidad.

140. Experimento particular placer al referirme en este oportuno momento al inspirado mensaje de paz que ayer nos hizo llegar Su Santidad el Papa Paulo VI. Su papel como apóstol de la paz es bien conocido en todo el mundo. Apreciamos grandemente su mensaje de hermandad universal y de paz mundial.

141. También en esta ocasión me tomaré la libertad de expresar nuestro profundo aprecio por los servicios prestados por el predecesor de Ud., el Sr. Alex Quaison-Sackey, cuyos talentos como hombre de Estado e infatigables esfuerzos lograron que un período de sesiones de tristeza y desilusión se transformara en una reunión de consenso y esperanza.

142. Deseo también tributar mi homenaje a nuestro Secretario General, U Thant, por su abnegación y dedicación al deber y sus persistentes esfuerzos por mantener el prestigio e integridad de las Naciones Unidas en tiempo de crisis. Sus recientes esfuerzos por la causa de la paz entre la India y el Pakistán, ambos íntimos amigos y vecinos nuestros, fueron en realidad notabilísimos. Una vez más, el mundo ha contemplado el servicio único que el Secretario General ha prestado al conseguir una cesación del fuego en el conflicto indo-pakistano. Permítaseme a este respecto citar el mensaje dirigido personalmente al Secretario General por Su Majestad el Rey Mahendra:

"Ruego a Ud. se sirva aceptar nuestras sinceras felicitaciones por su papel ejemplar de pacificador en el reciente conflicto indo-pakistano. Por sus incansables esfuerzos para traer la paz a esta parte del mundo amenazada por la guerra, ha merecido Ud. la gratitud de toda la humanidad amante de la paz. Como guardián de la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se ha mostrado una vez más a la altura de su responsabilidad y ha puesto término a las hostilidades armadas entre dos de los más grandes países de Asia. El Nepal ha acogido la cesación del fuego con gran alivio y estima que el suyo ha sido el papel individual más grande en la victoria sobre la crisis, que planteó una amenaza sumamente grave a la paz del mundo."

143. Mi delegación se complace en aprovechar esta oportunidad para expresar una vez más nuestra confianza en la persona del Secretario General, cuyos abnegados esfuerzos en la búsqueda de una solución permanente al conflicto indo-pakistano encontrará, según esperamos, un eco favorable en ambas partes. A este respecto, confiamos en que tanto la India como el Pakistán mostrarán una actitud conciliatoria y una respetuosa disposición a cooperar con el Secretario General en el logro de una fórmula comúnmente aceptada para la paz permanente entre los dos países. Consideramos que esto de por sí ya constituiría una contribución duradera a los principios de Bandung que ellos defienden. Tengo el honor de informar a esta Asamblea de que, con el fin de ayudar a los esfuerzos del Secretario General hacia el mantenimiento de la paz, el Gobierno Real del Nepal ha destacado a cinco oficiales del Ejército Real de Nepal para la Misión de Observación de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán.



144. La actual situación internacional parece muy lejos de ser satisfactoria. Existen todavía en el mundo muchos puntos explosivos que plantean una amenaza constante a la paz y la seguridad internacionales. La forma en que se han tratado o manejado los problemas que entrañan dichas situaciones hasta ahora no parecen tomar en cuenta la opinión mundial general, ni ajustarse a las realidades. A decir verdad, no se han tomado en cuenta los deseos del pueblo ni los intereses de las zonas directamente afectadas; lo que ha importado ha sido la moderna política de poder.

145. Mi delegación está firmemente persuadida de que el sentimiento inicial de responsabilidad colectiva que constituyó la base misma de este órgano mundial como baluarte de la paz ha estado a veces ausente en algunos países, debido a su tendencia de posguerra a construir sus propias esferas de interés. A menos que las grandes Potencias asocien con ellas a los países más pequeños del mundo para buscar soluciones a los problemas pendientes que siguen preocupando al mundo aún hoy día, la humanidad no se verá libre del flagelo de la guerra, para cuyo alejamiento se crearon las Naciones Unidas.

146. Muchos centros de trastornos en el mundo, tales como Chipre y Viet-Nam, son causa de gran preocupación para todos nosotros. Aunque en los últimos meses ha habido relativa tranquilidad en Chipre, la situación básica continúa allí sin alteraciones. En cuanto a la elaboración de una fórmula de común aceptación para las dos comunidades chipriotas, no parece haberse hecho verdaderos progresos hasta ahora. La atmósfera de tranquilidad que prevalece actualmente en la isla es débil. Teniendo en cuenta las difíciles condiciones reinantes, la manera como la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre, en conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, ha podido impedir la repetición ocasional de la lucha es en realidad sumamente alentadora. Deseo reiterar aquí la firme convicción del Gobierno Real del Nepal de que el futuro del pueblo chipriota debe ser determinado por él mismo en colaboración con los esfuerzos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y sin interferencia externa.

147. Cuando pensamos en la forzada división de las naciones, recordamos naturalmente los problemas explosivos de Berlín, Alemania, la región del Asia sudoriental y el Lejano Oriente. Cualquiera de ellos puede muy bien, en cualquier momento, lanzar las chispas de la conflagración y, por cierto, de la guerra generalizada que puede afectar el destino de toda la humanidad. Los problemas que resultan de la división de las naciones contra los deseos de sus pueblos han sido una fuente constante de peligro para la paz del mundo. La consolidación de la paz depende en gran parte de la solución de estos problemas, algunos de los cuales están causando más grave y más amplia preocupación que nunca.

148. Si, teniendo presente esta perspectiva, miramos los acontecimientos de Viet-Nam, no podemos menos que expresar nuestro pesar ante la desdichada situación creada por el choque de fuerzas opuestas de una atmósfera de guerra fría. Las medidas prescritas en los Acuerdos de Ginebra de 1954, que estaban encaminadas a resolver la crisis de Indochina, no han sido

cumplidas en su totalidad. Por esta misma razón, a la Comisión Internacional de Vigilancia y Control le ha sido difícil llevar a cabo sus tareas.

149. En vista de la gravedad de la situación, el Gobierno Real del Nepal considera necesario que en interés del Asia sudoriental en particular, y del mundo en general, se ponga término inmediatamente a todas las provocaciones externas que conduzcan a la escalación de la guerra en Viet-Nam. Consideramos que nuestra más importante tarea es alcanzar una solución por la cual las Naciones Unidas puedan, en contraste con su actual impotencia, desempeñar efectivamente el papel de organismo principal para la pacificación de Viet-Nam dentro de la esfera de los Acuerdos de Ginebra de 1954.

150. Este punto me lleva a la cuestión de la representación de la República Popular de China en las Naciones Unidas. Desde el principio mismo, el Nepal ha estado abogando con insistencia por que se reemplace a la China del Kuomintang por la República Popular de China. El hecho de que el Gobierno de la República Popular de China siga ausente de ellas da una sensación de irrealidad a todas las decisiones y deliberaciones de las Naciones Unidas. Desearíamos repetir aquí que hay una sola China y que ésta es la República Popular de China y que la denegación de su legítimo derecho a estar hoy en las Naciones Unidas es completamente contraria a las realidades del mundo actual. Ya sea en la cuestión del desarme general y completo o en la solución política del problema del Asia sudoriental, la participación de la República Popular de China es una de las necesidades primordiales para lograr la paz en el mundo.

151. Como todos nosotros sabemos, hubo que aplazar el decimonoveno período de sesiones de la Asamblea General sin aprobar jamás un programa, debido a la querrela sobre los gastos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. En realidad, más que cualquier otra cosa en su historia, fue la crisis financiera lo que puso en dificultades a las Naciones Unidas. El gesto conciliatorio realizado por el Gobierno de los Estados Unidos de América al retirar su petición de que se aplicara el Artículo 19 de la Carta eliminó aparentemente la amenaza de la posible destrucción de las Naciones Unidas. Deseo expresar nuestro agradecimiento al Gobierno de los Estados Unidos de América por su decisión prudente y práctica a este respecto.

152. Pero esto por sí mismo no constituye el fin del problema. Si tenemos verdadero interés en imprimir un nuevo vigor a la Organización, hay que lograr una armonización entre los poderes de los Cinco Grandes y los derechos de voto de las naciones más pequeñas. Las contribuciones voluntarias para aliviar las dificultades financieras de la Organización no son más que paliativos temporales. La mera adición numérica al Consejo de Seguridad en virtud de una revisión de la Carta no hará más que ampliar el Consejo sin lograr ningún objetivo claro. Si se atiende al mayor interés de la paz y la colaboración internacionales, no puede ni debe ignorarse el concepto de responsabilidad colectiva.

153. El consenso logrado al término del decimonoveno período de sesiones pudo tan sólo resolver la cuestión de las finanzas de la Fuerza de Emergencia



de las Naciones Unidas (FENU) y la Operación de las Naciones Unidas en el Congo (ONUC), pero la cuestión de las operaciones futuras para el mantenimiento de la paz queda todavía en la incertidumbre. Dudamos de que el vigésimo período de sesiones pueda determinar con éxito las modalidades de las futuras operaciones de mantenimiento de la paz, a menos que podamos definir con corrección y unanimidad qué son las operaciones para el mantenimiento de la paz. ¿Vamos a limitar el concepto de operaciones para el mantenimiento de la paz únicamente a las violaciones de la paz por parte de los países más pequeños, o vamos a elaborar métodos para controlar posibles violaciones de la paz por parte de las grandes Potencias también? Sólo de esto dependerán todos los esfuerzos futuros de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

154. Creemos que la invocación activa del Artículo 43 de la Carta es esencial para la finalidad de mantener la paz y la seguridad internacionales. El Nepal, por su parte, está dispuesto a contribuir con su parte al fortalecimiento de los esfuerzos de las Naciones Unidas por mantener la paz.

155. Al concentrar nuestra atención en la función de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz recordamos naturalmente el problema candente del desarme — la tarea más urgente para la seguridad y prosperidad de la humanidad. El tratado de prohibición parcial de las pruebas nucleares, el establecimiento de una "línea viva" entre Moscú y Washington<sup>9/</sup>, y el acuerdo de abstenerse de poner en órbita objetos de destrucción en masa o de colocarlos en el espacio ultraterrestre [resolución 1884 (XVIII)] constituyeron pasos iniciales importantes hacia la finalidad de lograr un desarme general y completo. Pero el mundo no ha presenciado el verdadero proceso del desarme ni en el campo nuclear ni en el campo tradicional. Nos alienta sin embargo el hecho de que estas medidas iniciales hayan creado condiciones más favorables que antes. Han abierto ciertamente la puerta a nuevas conversaciones destinadas a explorar zonas de entendimiento sobre el desarme, aun cuando la Conferencia de Desarme celebrada bajo la égida del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones (Ginebra) haya hecho muy poco progreso.

156. La Comisión de Desarme que se reúne este año adoptó la correcta decisión de recomendar al vigésimo período de sesiones de la Asamblea General la convocatoria de una Conferencia Mundial de Desarme<sup>10/</sup>. Estamos realmente persuadidos de que sin una auténtica y formal prueba de determinación por parte de las cinco Potencias nucleares en una conversación mundial sobre desarme, será imposible alcanzar el desarme general y completo en el plano mundial.

157. La República Popular de China, que ha ingresado recientemente en el grupo de las Potencias nucleares, no ha sido invitada hasta ahora a participar en

ninguna de las conferencias de desarme. Es difícil concebir un desarme general y completo, o cualquier medida significativa encaminada a este fin, sin que participe en las negociaciones la totalidad de las Potencias nucleares.

158. La delegación del Nepal hace un enérgico llamamiento a la Asamblea General para que adopte la recomendación de la Comisión de Desarme y convoque una conferencia mundial de desarme, de ser posible a mediados de 1966. Se habían formulado algunas esperanzas de alcanzar un resultado positivo de la reanudación de las reuniones del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones en Ginebra. Pero si se exceptúa la reiteración de las polémicas de guerra fría en las deliberaciones, el resultado fue de muy poca monta. Varias delegaciones de países más pequeños, preocupadas como están con las pavorosas consecuencias de la guerra, aportaron sin duda alguna contribuciones más importantes al sugerir soluciones de transacción entre las posiciones divergentes de las dos grandes Potencias.

159. El Comité de Desarme de Dieciocho Naciones pudo desgraciadamente hacer muy poco progreso en las negociaciones encaminadas a la extensión del Tratado de prohibición parcial de las pruebas nucleares para que abarcara las pruebas subterráneas y la no proliferación de las armas nucleares. Estas dos urgentísimas tareas asignadas al Comité hubieran ciertamente exigido un considerable período para negociaciones, debido a que las posiciones opuestas sobre métodos de descubrimiento de las pruebas subterráneas exigirían sólida prueba científica antes de adoptarse una resolución. Igualmente, se podría lograr un acuerdo sobre no proliferación si las Potencias nucleares pudiesen dar expresión positiva a su clara intención de no extender su capacidad nuclear y de limitar sus depósitos nucleares.

160. Paso ahora a otro grave problema que, a nuestro juicio, constituye una amenaza potencial a la paz. Me refiero a la constante violación de los derechos humanos y libertades fundamentales por parte del Gobierno de la República de Sudáfrica, cuando exhibe su arrogante concepto de discriminación racial practicado como política estatal. Esto no es sino una reliquia de la primitiva barbarie que ha alcanzado alturas fantásticas en la política de apartheid. Esta política de discriminación entre blancos y no blancos es una burda contradicción del principio de igualdad de todos los pueblos, consagrado por la Carta de las Naciones Unidas. Desearía por lo tanto reafirmar aquí nuestro apoyo anterior e incondicional a todos los luchadores por la libertad de Sudáfrica que están sosteniendo una guerra implacable contra el apartheid, y hacer un llamamiento a todas las naciones amantes de la paz para que le asesten el golpe final, colectivamente y de una vez por todas, en defensa de los derechos humanos elementales.

161. El Comité Especial encargado de estudiar la política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica, en el cual el representante del Nepal ha estado desempeñando las funciones de Relator, ha aprobado un informe especial [A/5957] con recomendaciones concretas al Consejo de Seguridad y a esta Asamblea General para que pongan término a las actuales políticas del Gobierno de Sudáfrica. Entre otras cosas,

<sup>9/</sup> Memorando sobre la avenencia entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas acerca del establecimiento de una línea de comunicaciones directa entre Moscú y Washington, firmado en Ginebra el 20 de junio de 1963. (La línea fue establecida el 30 de agosto de 1963.)

<sup>10/</sup> Véase Documentos Oficiales de la Comisión de Desarme, Suplemento de enero a diciembre de 1965, documento DC/224.

el informe pide la ruptura de las relaciones diplomáticas y un boicoteo económico como medidas fundamentales que deben aplicarse inmediatamente al Gobierno de Sudáfrica.

162. A este respecto, deseo recordar el llamamiento hecho por nuestro representante en el Comité Especial sobre el apartheid para que los principales asociados comerciales del Gobierno de Sudáfrica cesen de sacrificar la dignidad y la justicia humanas al motivo de lucro. Nuestro deseo sincero es que las recomendaciones concretas del Comité Especial se apliquen de buena fe, en un esfuerzo por extirpar la dominación tiránica del Gobierno de Sudáfrica.

163. Un caso de carácter similar plantea el Gobierno minoritario de Rhodesia del Sur. La insistencia de ese Gobierno de minoría en gobernar contra los deseos de la mayoría es un retorno a una edad que ha desaparecido para siempre.

164. Los acontecimientos de Angola, Mozambique, Guinea Portuguesa y Africa Sudoccidental son igualmente desalentadores. Las poblaciones africanas están allí sujetas a la humillación y la explotación con ásperas medidas de represión y operaciones militares de los Gobiernos de Portugal y Sudáfrica. Las condiciones reinantes en los Territorios de Basutolandia, Bechuania y Swazilandia están igualmente lejos de ser satisfactorias. Al examinar la situación en esos Territorios, el Comité de los Veinticuatro <sup>11/</sup>, después de muchas reuniones celebradas en distintas partes de Africa, reconoció la legitimidad de la lucha de los pueblos de dichos Territorios por la independencia y la autodeterminación. Las recomendaciones de este Comité [A/6000/Rev.1] deben ponerse en práctica con el fin de proteger los derechos políticos de las poblaciones africanas que todavía languidecen bajo el colonialismo. Por lo que toca también a Mascate y Omán, las legítimas aspiraciones de los pueblos deben vindicarse totalmente tomando como base el informe del Comité Especial de Omán <sup>12/</sup>.

165. El Gobierno Real del Nepal ha propiciado constantemente la erradicación del colonialismo en todas sus formas y manifestaciones. Son totales nuestra simpatía y nuestro apoyo a los valientes pueblos de Angola, Mozambique y otros Territorios coloniales que luchan con resolución contra los últimos vestigios del colonialismo. En este momento no puedo menos que recordar la gran contribución aportada por las Naciones Unidas en la ayuda a los países bajo el dominio colonial para que logren su emancipación. De no ser por las Naciones Unidas, el proceso de descolonización no hubiera sido tan rápido como ha sido en los últimos diez años más o menos. Muchos países pudieron sacudir el yugo de la dominación extranjera, y en la mayor parte de los casos se sintió en general la presión moral de las Naciones Unidas. Confiamos en que los esfuerzos constantes de las Naciones Unidas, unidos a una resuelta lucha por la libertad de parte de los pueblos que se encuentran bajo el dominio colonial, pondrán pronto término a todas las for-

mas de régimen colonial y ayudarán así a los pueblos de dichas colonias a lograr su aspiración legítima de independencia y soberanía nacional.

166. Estos años posteriores a 1960 presenciaron la iniciación del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Se formularon grandes esperanzas por el logro del objetivo de crecimiento fijado para el Decenio. Pero en comparación con estas elevadas expectativas, el abismo siempre creciente de diferencia entre países ricos y países pobres ha registrado desgraciadamente, en medio del Decenio para el Desarrollo, una desaceleración en el ritmo de crecimiento de los países en desarrollo. En lugar de tratar de ayudar a los países en desarrollo a superar su desfavorable relación de intercambio, los países desarrollados están realizando desdichadas tentativas para anular las recomendaciones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Esto sólo puede conducir a mayores tiranteces económicas entre el grupo septentrional-meridional de países, potencialmente más peligrosas que las tiranteces políticas entre el grupo oriental-occidental de naciones.

167. Como país sin litoral, la primordial preocupación del Nepal en sus esfuerzos por diversificar su comercio era la de lograr que la comunidad internacional estableciera ciertas normas de comercio de tránsito. Sabemos que el Secretario General convocó la Conferencia de Plenipotenciarios, en conformidad con las recomendaciones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, para que adoptara una convención sobre comercio de tránsito de los países sin litoral. Si bien el texto adoptado por la Conferencia de Plenipotenciarios <sup>13/</sup> no da completa satisfacción a los países sin litoral, ha roturado sin embargo nuevas tierras. Tenemos la impresión de que ha eliminado toda duda, si es que dudas existieron alguna vez, en lo relativo al derecho de los Estados sin litoral al libre e irrestringido tránsito hacia el mar y desde el mar. Al mismo tiempo, al establecer claramente el principio de reciprocidad entre los países sin litoral y los países costeros, demuestra que los países sin litoral — dentro de sus posibilidades geográficas — están dispuestos a servir ellos mismos de países de tránsito, esto es, como puente entre sus propios vecinos. Estos y algunos otros principios que se estipularon en la nueva Convención tendrán que ser provechosos para todos los países, sin litoral o costeros.

168. Quizá no es tampoco de poca importancia el hecho de que la nueva Convención relativa al Comercio de Tránsito de los Países sin Litoral sea uno de los primeros y quizás hasta ahora más importantes y concretos resultados de la Conferencia de Ginebra sobre Comercio y Desarrollo. Existe general consenso en el sentido de que la Conferencia fue un acontecimiento histórico. En efecto, fue en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo donde las Naciones Unidas pudieron crear, por primera vez, un marco institucional para la cooperación económica internacional entre la minoría próspera y la menos próspera mayoría de la humanidad, con el fin de crear un espíritu de colaboración entre ellas.

<sup>11/</sup> Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. "

<sup>12/</sup> Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimonoveno período de sesiones, Anexos, anexo No. 16, documento A/5846.

<sup>13/</sup> Véase documento TD/TRANSIT/9.

169. Por fructíferas y diversificadas que fueran las actividades del sistema institucional de las Naciones Unidas, había faltado hasta entonces ese marco institucional para planificación y colaboración mundial en los importantísimos y estrechamente relacionados campos del comercio y el desarrollo. De aquí que la importancia de la creación de la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo haya sido inequívocamente reconocida en todo el mundo. La Conferencia ha puesto a quienes están más adelante que nosotros económica y tecnológicamente ante la verdad de que la prosperidad mundial es indivisible y que la prosperidad no puede separarse de la paz.

170. Finalmente, en el vigésimo aniversario de las Naciones Unidas, que resulta ser también el décimo aniversario de la admisión del Nepal en la Organización, desearía reiterar la fe incommovible del Nepal en los principios consagrados en la Carta y en los elevados ideales de las Naciones Unidas. Desearía destacar una vez más que es la única esperanza de la humanidad para evitar el holocausto nuclear y para mantener la paz. Las Naciones Unidas han desempeñado ya grandes funciones en el campo del mantenimiento de la paz mundial, y si todos nosotros unimos nuestros esfuerzos y canalizamos nuestros recursos para asegurar su estabilidad financiera, han de desempeñar funciones aún mayores. Renovemos nuestra promesa en este vigésimo aniversario de nuestra Organización.

171. El Nepal, por su parte, ha depositado completa confianza en ésta porque considera sinceramente que las Naciones Unidas — y sólo las Naciones Unidas — pueden resguardar los intereses tanto de las pequeñas como de las grandes naciones y contribuir así considerablemente a la paz mundial.

172. El PRESIDENTE (traducido del francés): Tres delegaciones han pedido la palabra para ejercer su derecho a contestar, pero antes de invitarlos a la tribuna desearía dar lectura a un telegrama que acaba de recibir de Su Santidad el Papa Paulo VI:

"A Vuestra Excelencia y a todos los representantes y delegaciones de las Naciones Unidas, expresamos Nuestra profunda gratitud por la calurosa acogida a Nos concedida y por la tribuna única puesta a Nuestra disposición para la causa de la paz mundial. Estamos especialmente agradecidos a Vuestra Excelencia y al personal de las Naciones Unidas, quienes de manera tan generosa y abnegada han contribuido al éxito de Nuestra misión, e invocamos para todos las más abundantes y generosas gracias celestiales."

173. Doy ahora la palabra al representante de la India para que haga uso de su derecho a contestar.

174. Sr. QASIM (India) (traducido del inglés): No es mi intención ocupar el tiempo de la Asamblea General con un examen de toda la gama del conflicto entre la India y el Pakistán. Ya he indicado la causa principal que constituye la base de este conflicto en mi contestación del 29 de septiembre [1342a. sesión] al Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán. Sin embargo, debo decir unas pocas palabras sobre algunos de los puntos suscitados ulteriormente por el representante del Pakistán.

175. En primer término, dijo que mi memoria estaba fallando y que había sido el entonces gobernante, Maharajá Hari Singh, y no la población del Estado de Jammu y Cachemira, quien había decidido por su propia voluntad unirse a la India. Veamos a quién le ha fallado la memoria.

176. El representante del Pakistán debería saber que, aunque el instrumento de incorporación puesto en vigor por el Maharajá era legal en todos sus aspectos, como otros instrumentos análogos correspondientes a cientos de principados en el subcontinente, cuando se recibió en Nueva Delhi el instrumento el Gobierno de la India aceptó el ofrecimiento de incorporación no por pedido del Maharajá solamente. Lo hizo sólo después de que los representantes de la Conferencia Nacional — partido político que gozaba del apoyo abrumador de la población de Jammu y Cachemira — fueron a Nueva Delhi y convencieron a nuestros dirigentes nacionales de que el instrumento firmado por el Maharajá tenía el apoyo y consentimiento plenos de la población. Cito ahora las palabras pronunciadas por el Jeque Abdullah — a quien los dirigentes pakistanos calificaban en aquel entonces de "quisling", pero por quien expresan ahora una desbordante y falsa solicitud — en su alocución inaugural a la Asamblea Constituyente del Estado en 1951:

"Cuando los atacantes se aproximaban con rapidez a Srinagar, sólo pudimos pensar en un medio de salvar el Estado del aniquilamiento total, pidiendo ayuda a un vecino amigo. En consecuencia, los representantes de la Conferencia Nacional volaron a Nueva Delhi para pedir ayuda al Gobierno de la India, pero la falta de todo lazo constitucional entre nuestro Estado y la India hizo imposible que ésta nos prestara asistencia efectiva alguna para hacer frente al agresor... Cuando los propios representantes del pueblo buscaron una alianza, el Gobierno de la India se mostró dispuesto a aceptarla. El instrumento legal de incorporación debió ser firmado por el Jefe del Estado. Esto es lo que hizo el Maharajá" <sup>14/</sup>.

177. Ya antes, hablando en la 241a. sesión del Consejo de Seguridad en 1948, el Jeque Abdullah dijo:

"En estas circunstancias, tanto el Maharajá como el pueblo de Cachemira, pidieron al Gobierno de la India que aceptara nuestra incorporación" <sup>15/</sup>.

En la misma declaración, el Jeque Abdullah dijo:

"Estaba explicando cómo surgió la controversia — cómo el Pakistán quiso obligarnos a ser esclavos. Al Pakistán no le interesaba nuestra libertad... o no se habría opuesto también a nuestro movimiento libertario. El Pakistán nos debería haber ayudado cuando miles de mis compatriotas estaban encarcelados y cientos de ellos eran fusilados."

"De repente el Pakistán se presenta ante la opinión pública mundial como el campeón de la libertad del pueblo de Jammu y Cachemira" <sup>16/</sup>.

<sup>14/</sup> Véase Consejo de Seguridad, Actas Oficiales, Duodécimo Año, Suplemento de enero, febrero y marzo de 1957, documento S/PV.762/Add.1, Anexo VI.

<sup>15/</sup> Consejo de Seguridad, Actas Oficiales, Tercer Año, Nos. 16 a 35, 241a. sesión, pág. 11.

<sup>16/</sup> Ibid., pág. 11.



A la luz de la cita que acabo de hacer, es evidente que no es mi memoria la que está fallando.

178. Refiriéndose a la acusación de la India de que el Pakistán había agredido a la India no una sino tres veces, el representante del Pakistán dijo lo siguiente respecto de la primera agresión, en 1947-1948: "Pero en aquella época Cachemira no formaba parte de la India" [1342a. sesión, párr. 147].

179. Se trata de una cuestión de agresión, y el representante del Pakistán no puede eludir esa acusación diciendo que en aquella época Cachemira no formaba parte de la India. Yo mismo había afirmado claramente en mi declaración del 29 de septiembre [1342 sesión] que los invasores pakistanos se verían frente a la resistencia de la población del Estado aún antes de que nuestro Estado se adhiriera a la India y aún antes de que las tropas indias hubiesen acudido a socorrerlos. De manera que también en este caso lo que dije estaba totalmente de acuerdo con los hechos.

180. El representante del Pakistán ha dicho con jactancia que pese a desesperados intentos la India nunca logró que el Consejo de Seguridad encontrase alguna prueba de agresión de parte de Pakistán. Esta declaración es un comentario sobre la forma cómo funciona el Consejo de Seguridad, más que sobre las circunstancias reales del caso. Los hechos fueron establecidos por los propios órganos del Consejo de Seguridad. En su informe, la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán decía:

"... la situación a que se enfrentó la Comisión a su llegada era diferente de la que había previsto el Consejo de Seguridad durante las deliberaciones que precedieron a la formulación de sus resoluciones, porque había fuerzas regulares del Pakistán dentro de las fronteras del Estado de Jammu y Cachemira que participaban en la lucha" <sup>17/</sup>.

181. ¿En qué radicaba la diferencia de la situación? En lo siguiente: Sir Mohammad Zafrullah Khan, entonces Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán, había comunicado al Consejo de Seguridad anteriormente, el 15 de enero de 1948, que — y cito las palabras de su carta de dicha fecha:

"... el Gobierno del Pakistán desmiente enfáticamente que haya prestado ayuda y asistencia a los llamados invasores o que haya cometido cualquier acto de agresión contra la India. Al contrario, y sólo con el objeto de mantener relaciones amistosas entre los dos dominios, el Gobierno del Pakistán ha continuado haciendo todo lo que estaba en su poder para desalentar los movimientos de las tribus por todos los medios salvo la guerra" <sup>18/</sup>.

182. Unos meses más tarde, la Comisión de las Naciones Unidas señaló:

"Con arreglo a lo dispuesto en la resolución del Consejo de Seguridad del 17 de enero, se pidió al Gobierno del Pakistán que informara inmediatamente al Consejo de Seguridad acerca de cualquier cambio esencial de la situación. En carta dirigida al Consejo de Seguridad, el Gobierno del Pakistán aceptó hacerlo. Sin embargo, el Gobierno del Pa-

kistán no informó al Consejo de Seguridad sobre la presencia de tropas del Pakistán en el Estado de Jammu y Cachemira" <sup>19/</sup>.

La queja de la India es que este hecho de vital importancia fue pasado por alto por el Consejo de Seguridad. Dejo a los representantes aquí presentes que saquen sus propias conclusiones.

183. Vayamos un poco más lejos, sin embargo. El representante del Pakistán ha descrito a Sir Owen Dixon, representante de las Naciones Unidas en aquel entonces, como uno de los distinguidos juristas de nuestra época, Presidente de la Corte Suprema de Australia y no un "pakistano que tiene prejuicios contra la India" [1342a. sesión, párr. 155]. El veredicto de tan distinguido jurista, pues, debería ser aceptable para el Pakistán. En consecuencia, citaré a continuación las palabras de Sir Owen Dixon:

"En varias ocasiones, durante el período que se inicia cuando el Consejo de Seguridad, el 1 de enero de 1948, comienza el estudio de la controversia de Cachemira, la India no sólo ha sostenido la tesis a la cual ya me he referido, de que el Pakistán es agresor, sino que ha solicitado que así se declare. Al iniciarse la reunión, el Primer Ministro de la India sostuvo la misma tesis y durante la conferencia se refirió a ella varias veces. Sostuve, en primer término, que el Consejo de Seguridad no ha formulado tal declaración; en segundo lugar, que yo no había sido enviado para hacer, ni yo había hecho, ninguna investigación judicial sobre la cuestión; pero que, en tercer lugar, sin analizar las causas o las razones de lo que había ocurrido, y probablemente formaban parte de la historia del subcontinente, me encontraba dispuesto a aceptar la opinión de que cuando la frontera del Estado de Jammu y Cachemira fue cruzada, creo que el 20 de octubre de 1947, por elementos hostiles, se cometió un hecho contrario al derecho internacional y que cuando, en mayo de 1948, según creo, unidades de las fuerzas regulares del Pakistán entraron en territorio del Estado, ese hecho también fue contrario al derecho internacional" <sup>20/</sup>.

La realidad de la agresión era tan clara que el jurista no vaciló en pronunciar su opinión de que Pakistán había cometido agresión.

184. El representante del Pakistán trató valientemente de disminuir la importancia de la fecha crucial, el 5 de agosto de 1965, es decir, el día en que comenzó el asalto en masa de la línea de cesación del fuego por parte de tropas pakistanas vestidas de civil. El representante del Pakistán dijo:

"Todo depende de lo que se considere como el punto de partida, de la fecha que se considere para el caso que se desee argumentar ya sea ante el Consejo de Seguridad o ante la Asamblea General." [1342a. sesión, párr. 164.]

Sin embargo, yo no estaba argumentando; estaba exponiendo un hecho reconocido por el Secretario General de las Naciones Unidas.

<sup>19/</sup> Ibid., documento S/1100, párr. 128.

<sup>20/</sup> Ibid., Quinto Año, Suplementos de septiembre a diciembre de 1950, documento S/1791, párr. 21.

<sup>17/</sup> Ibid., Suplemento de noviembre de 1948, documento S/1100, párr. 2.

<sup>18/</sup> Ibid., anexo 6, documento I, párr. 3.

185. El representante del Pakistán continuó diciendo:

"La primera fecha que nos sorprendió fue el 15 de mayo de 1965, varios meses antes de las supuestas infiltraciones en Cachemira por personal pakistaní armado y desarmado. ¿Y qué era esto? Era la ocupación por la India de tres puestos pakistaníes en la zona de Kargil — evidentemente en nuestro lado de la Línea de Cesación del Fuego —, de los cuales fueron obligados a retirarse por la intervención personal del Secretario General de las Naciones Unidas." [Ibid.]

186. Me complace que el representante del Pakistán haya mencionado ese incidente. Ello me da una oportunidad de volver a citar el primer informe del Secretario General sobre el conflicto actual:

"Con el deseo de preservar la LCF" — es decir, la Línea de Cesación del Fuego — "... dirigí un llamamiento al Gobierno de la India para que retirase sus tropas del lado pakistaní de la Línea. Ante mis garantías de que, en adelante, los observadores de las Naciones Unidas se estacionarían a ambos lados de la Línea en esa región, considerada por la India estratégicamente vital para la seguridad de la carretera Srinagar-Leh, el Gobierno de la India convino en hacerlo así y, a su debido tiempo, se retiraron las tropas indias, zanjándose así la cuestión y haciendo innecesario considerar la posibilidad de redactar un informe sobre la misma al Consejo de Seguridad. Posteriormente se registraron algunos ataques militares en la carretera por parte de elementos armados del lado del Pakistán" 21/.

187. El Gobierno de la India respetó la Línea de Cesación del Fuego y convino con el Secretario General en que retiraría sus tropas de los tres puestos a condición de que se estacionaran en la zona los Observadores de las Naciones Unidas. Sin embargo, ¿cuál fue la actitud del Gobierno del Pakistán? Según dice el propio Secretario General, ulteriormente hubo ataques militares en la carretera por parte de elementos armados del lado de Pakistán. Más aún, cuando el 5 de agosto de 1965 comenzó el asalto en masa de la Línea de Cesación de Fuego por parte de fuerzas armadas pakistaníes vestidas de civil, el Secretario General pidió repetidas veces al Gobierno del Pakistán que respetase la Línea de Cesación del Fuego. ¿Cuál fue la respuesta del Pakistán? Vuelvo a citar el informe del Secretario General:

"No he obtenido del Gobierno del Pakistán seguridad alguna de que se respetarán desde ahora la cesación del fuego y la LCF ni de que se esté tratando de hacer que vuelvan a prevalecer las condiciones normales a lo largo de la Línea. Del Gobierno de la India recibí seguridades," — tómese nota de estas palabras — "... del Gobierno de la India recibí seguridades," — "... de que la India mostraría moderación con respecto a cualquier medida de represalia y respetaría el Acuerdo de Cesación del Fuego y la LCF si el Pakistán hacía lo mismo" 22/.

188. Refiriéndose a mi declaración de que no existía un compromiso obligatorio por parte de la India de celebrar un plebiscito en Jammu y Cachemira, el

representante del Pakistán dijo: "¿Qué declaración extraordinaria para hacer ante esta Asamblea!". ¿Era en realidad una declaración extraordinaria? Examinemos los hechos. Lo mejor que puedo hacer es citar las palabras de nuestro extinto Primer Ministro, Jawaharlal Nehru, a quien el representante del Pakistán no desea olvidar. Cuando la Comisión de las Naciones Unidas presentó al Gobierno de la India propuestas para un plebiscito, el extinto Primer Ministro expuso claramente que aceptaba la propuesta sólo bajo determinadas condiciones. Transcribo a continuación los términos en los que se consigna la cuestión en el informe de la Comisión de las Naciones Unidas:

"El Primer Ministro señaló en primer lugar que, si el Gobierno de la India aceptara las propuestas de plebiscito de la Comisión, no se podría adoptar ninguna medida con respecto a ellas hasta que se aplicaran enteramente las partes I y II de la resolución adoptada por la Comisión el 13 de agosto; en segundo lugar que, en el caso de que Pakistán no aceptara estas propuestas, o habiéndolas aceptado, no aplicara las partes I y II de la resolución del 13 de agosto, la aceptación de ellas por el Gobierno de la India no puede ser considerada obligatoria para este Gobierno" 23/.

189. No quisiera entrar en mayores detalles, pero los representantes que tengan interés en la cuestión encontrarán una gran cantidad de material en las actas del Consejo de Seguridad y en los informes elevados por el representante de las Naciones Unidas en los que se establece claramente el hecho de que el Pakistán no dio cumplimiento ni a la parte I ni a la parte II de la resolución mencionada por el extinto Primer Ministro en la declaración que acabo de citar.

190. Me referiré ahora a la afirmación del representante del Pakistán de que su país estaba dispuesto a referir la cuestión del no cumplimiento de las primeras dos partes de la resolución del 13 de agosto de 1948 al arbitraje, pero que la India no lo estaba. La India ha firmado la Carta y ha aceptado el arbitraje como uno de los medios pacíficos de resolver las controversias internacionales. Más aún, la India ha aplicado este principio en la práctica toda vez que su aplicación ha sido adecuada. Una ilustración de ello es el fallo arbitral Bagge, relativo a una controversia de límites con el Pakistán Oriental. La India ha aceptado también este principio en el caso de la cuestión de la frontera de Sind-Kutch. En realidad, la India siempre ha estado dispuesta a referir las controversias de fronteras al arbitraje, dado que dichas controversias suponen demarcación, que es un problema de orden técnico, y pueden ser resueltas por un árbitro con la asistencia de expertos técnicos.

191. Los problemas que entrañan la ideología política de un país y, en realidad, hasta su existencia misma como Estado, no pueden dejarse a la decisión de un árbitro. ¿Quién ha de decidir qué es más importante, si las concepciones de la democracia secular de la India o las de la teocracia del Pakistán? ¿Cómo podemos poner el destino de un pueblo en manos de un árbitro?

21/ Ibid., Vigésimo Año, Suplementos de julio, agosto y septiembre de 1965, documento S/6651, Parte I, párr. 4.

22/ Ibid., párr. 9.

23/ Ibid., Cuarto Año, Suplemento de enero de 1949, documento S/1196, anexo 4, aide-memoire I, párr. 2.

192. El Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán planteó la cuestión de un plebiscito. Creí que había expuesto con claridad la posición de la India en esta cuestión. Pero, como el representante del Pakistán ha vuelto a suscitar el asunto, permítaseme decir unas palabras al respecto. No fue la población de Cachemira la que pidió un plebiscito en el momento de su incorporación a la Unión de la India. Fue la India la que hizo el ofrecimiento al pueblo de Cachemira. ¿Habría hecho tal ofrecimiento, aun en momentos en que las fuerzas de la India estaban expulsando rápidamente al agresor pakistaní del resto del territorio de Jammu y Cachemira; habría hecho tal ofrecimiento si abrigase alguna duda en cuanto al resultado? Si el Pakistán hubiese tenido la más leve esperanza de que el plebiscito le iba a ser favorable, ¿se habría opuesto a la aplicación de la resolución en la forma en que lo hizo?

193. Durante unos cuatro años la India, así como el pueblo de Cachemira, esperaron con paciencia la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad, frustrada por la intransigencia del Pakistán. Lo hicieron con la esperanza de que en el proceso de determinar los deseos del pueblo fuera posible asociar a aquellos hermanos nuestros que vivían en la parte del Estado actualmente bajo ilegal ocupación del Pakistán. Después de una larga espera, el pueblo del resto del Estado siguió adelante. Se determinaron sus deseos plenamente tanto durante las elecciones a la Asamblea Constituyente como cuando la Asamblea formuló y adoptó la Constitución. En las elecciones se planteó claramente al pueblo la cuestión de la incorporación a la India, y el electorado expresó su sincero apoyo a la ratificación de la incorporación al elegirnos a nosotros, los de la Conferencia Nacional, a la Asamblea Constituyente por una mayoría abrumadora. Posteriormente, la Asamblea Constituyente puso su sello a este proceso. Así fue como se determinaron los deseos del pueblo. Ulteriormente se celebraron en el Estado dos elecciones generales. En las tres elecciones, celebradas sobre la base del voto universal de los adultos, se llevó al poder al partido que apoyó en forma oficial y enfática la asociación irrevocable y la integración total de Jammu y Cachemira con la India.

194. ¿Es necesario que recuerde a los representantes que además de ratificar la incorporación a la India, además de apoyar al partido político que defiende la asociación irrevocable y la integración total con la India, además de reafirmar sus deseos en elecciones periódicas, el pueblo de Jammu y Cachemira ha dado por dos veces con sangre su respuesta al Pakistán en un período de dieciocho años? Así, no hay justificación para proceder una vez más a determinar los deseos del pueblo. El Gobierno de la India ha expuesto claramente su posición sobre este punto y la reitero ahora. No habrá plebiscito.

195. Hablando de los musulmanes de la India, el representante del Pakistán dijo:

"Finalmente, el representante de la India — y yo encuentro que esto es una peculiar debilidad en los musulmanes que vienen a representar o a defender el caso de la India ante la opinión mundial — se encuentra, y yo me compadezco de él, en la posición de tener que ser más papista que el Papa." [1342a. sesión, párr. 173.]

Los musulmanes de la India estamos bastante acostumbrados a este barato escarnio. Comprendemos la razón, o más bien la frustración, que hay detrás de estos comentarios insultantes no sólo de los representantes de Pakistán que hablan en las Naciones Unidas, sino también, y más aún, de los fundadores y los líderes del Pakistán.

196. Las frustraciones existen porque los fundadores y los líderes del Pakistán fracasaron en sus esfuerzos de persuadir a los grandes dirigentes nacionalistas musulmanes de la India de que aceptaran su teoría favorita de que la religión determina la nacionalidad. Fueron estas frustraciones las que los indujeron a calificar a uno de los más grandes de nuestros líderes, Iman-ul-Hind, Maulana Abul Kalam Azad — que era el Presidente del Congreso Nacional Indio en la época de su mayor éxito, es decir, cuando la independencia de la India — de "exhibicionista". Fueron estas frustraciones de los fundadores y los líderes del Pakistán los que los llevaron a poner en tela de juicio el patriotismo y la grandeza de Maulana Hussain Ahmad Madani. Fueron estas frustraciones, también, las que los hicieron calificar de "quisling" al jeque Abdulah. Estos escarnios e insultos baratos no necesitan comentario. La India está orgullosa de ser el país que ocupa el tercer lugar en el mundo por su población musulmana, con casi 60 millones de ciudadanos musulmanes que comparten con sus conciudadanos no sólo los derechos y privilegios garantizados por la Constitución, sino también una herencia común, una historia común y una lucha común por la causa de la libertad. Hoy, los musulmanes de la India, junto con los hindúes, los sikhs, los cristianos, los budistas, los zoroástricos y otros están unidos en la lucha contra la tercera agresión pakistaní a nuestro país.

197. En el conflicto armado con el Pakistán, entre los primeros en dar su sangre en defensa de nuestro país estuvieron los musulmanes de Jammu y Cachemira. Se concedió la condecoración más alta al valor en el campo de batalla, Param Vir Chakra, a un musulmán: a un musulmán llamado Havildar Abdul Hamid que destruyó tres tanques del ejército pakistaní. ¿Se trataba acaso de un simple exhibicionista? Tal vez Pakistán califique en esa forma a los héroes. Nosotros les rendimos honores.

198. El PRESIDENTE (traducido del francés): El representante de Camboya ha pedido la palabra para ejercer su derecho a contestar; le ruego que ocupe la tribuna.

199. Sr. HUOT SAMBATH (Camboya) (traducido del francés): Inmediatamente después de mi intervención de la semana pasada [1345a. sesión], el representante de Tailandia consideró oportuno tomar la palabra para justificar, una vez más, la política de su Gobierno respecto de Camboya.

200. En el decimonoveno período de sesiones de la Asamblea General tuve oportunidad de exponer extensamente en esta tribuna [1299a. sesión], aportando pruebas en apoyo de mis palabras, la mala fe del Gobierno de Tailandia y su política de mala voluntad para con mi país. No volveré, pues, a abusar de la amable atención de la Asamblea.



201. Todos los que han seguido la situación y la vida política de la Camboya no alineada, rodeada de vecinos poderosos y cómplices de los Estados Unidos, saben que esos vecinos y su poderoso protector se permiten, casi cotidianamente, actos de agresión y de provocación contra Camboya. A este respecto, quisiera citar las palabras pronunciadas aquí por una alta personalidad sobre la política de mi país, palabras que conmovieron vivamente a mi delegación y por las que deseo expresar mi más sincero agradecimiento. Estas palabras: "... Camboya, cuya prudente política de neutralidad se pone a prueba sin cesar".

202. El representante de Tailandia quiere sostener que hombres, aviones y barcos de Camboya violan deliberadamente el territorio de Tailandia. Desmienta categóricamente estas acusaciones totalmente infundadas e inventadas por las necesidades de la causa. Ningún hombre, ningún avión, ningún barco de Camboya han penetrado jamás en Tailandia para realizar allí, como afirma el representante de Tailandia, actos de espionaje, de provocación o de terror.

203. Las agresiones tailandesas contra Camboya, en cambio, son bien reales y no producto de la imaginación de los dirigentes khmers. En efecto, los tailandeses, que conservan sus designios expansionistas respecto de Camboya, no han cesado de realizar una serie de actos de subversión, así como múltiples incursiones armadas, ya sea directamente o por intermedio de criminales camboyanos reincidentes, traidores a la nación khmer, armados y sostenidos por los Estados Unidos, Tailandia y el régimen de Saigón.

204. Como dije antes, no quiero extenderme en detalle sobre las incesantes violaciones de nuestras fronteras, los repetidos actos de subversión, de provocación, de agresión y de bandidaje, ni sobre la campaña de calumnia sistemática a la que se dedica Tailandia contra Camboya. La lista de estos actos es demasiado larga para poder enumerarlos todos.

205. Me limitaré a citar el ejemplo reciente de una nueva violación de nuestras fronteras, cometida el 11 de septiembre pasado y en el curso de la cual elementos armados tailandeses atacaron a sangre fría a los habitantes de la aldea de Kanteap, dando muerte a un hombre y a una niña e hiriendo gravemente a dos mujeres y un muchacho. Al retirarse hacia Tailandia, se llevaron como rehenes a dos familias camboyanas. El Gobierno Real de Camboya, en consecuencia, recurrió a los buenos oficios del Secretario General para hacer liberar a esas familias y castigar a los culpables.

206. El representante de Tailandia habla de connivencia de Camboya con las fuerzas de la agresión. También en este caso invierte los papeles, pues nadie ignora que es Tailandia la que sirve sumisamente a los Estados Unidos en sus agresiones contra los pueblos del Asia sudoriental con miras a sojuzgarlos. Hace un mes la prensa de los Estados Unidos publicó el testimonio de dos pilotos de ese país, los capitanes Daugherty y Keirn, quienes declararon haber despegado de las bases aéreas tailandesas de Ubon y de Korat para realizar bombardeos en territorios de la República Democrática de Viet-Nam.

207. Por su parte, la Camboya no alineada no se presta a connivencia alguna ni contra Tailandia ni contra ningún otro país. Es conocerla mal tratar de hacer creer que podría cumplir esa función en beneficio de cualquier Potencia, por poderosa que fuese.

208. En lo que concierne a la supuesta presencia de una división de Viet-Nam del Norte en Camboya, objeto de la campaña calumniosa de la prensa de Tailandia, de Saigón y de los Estados Unidos, desearía comunicar a la Asamblea el hecho de que los observadores internacionales ya han hecho justicia respecto de esta calumnia y que, según instrucciones de mi Gobierno, he invitado personalmente al bien conocido corresponsal del New York Times, Sr. Seymour Topping, a que vaya inmediatamente a verificar en el lugar esa supuesta presencia.

209. Nada hay sin embargo, por inverosímil que sea, que retenga al representante de Tailandia, quien trata de abusar de la opinión internacional para justificar por adelantado una acción de gran envergadura contra Camboya. Como nosotros queremos desbaratar esta acción desde ahora, estamos en la obligación de denunciar las maniobras criminales de nuestros vecinos, apoyados por los Estados Unidos, contra nuestra política de neutralidad y nuestra integridad territorial.

210. Quisiera contestar ahora al representante de los Estados Unidos, quien, para justificar la agresión de su país contra el pueblo de Viet-Nam, declaró:

"... seguiremos respondiendo a las peticiones de la República de Viet-Nam en la medida necesaria y durante el tiempo que sea preciso para cumplir nuestro compromiso para con el pueblo de Viet-Nam del Sur..." [1346a. sesión, párr. 160.]

¿De qué compromisos se trata? ¿De los compromisos que los Estados Unidos contrajeron en primer término con Diem, aquel tirano cuyo régimen es repudiado por todo el pueblo vietnamés, y condenado por toda la opinión internacional, incluso la del pueblo de los Estados Unidos?

211. Por otra parte, tomo nota de que, en su última declaración, el Sr. Goldberg ha aprobado la política de asimilación forzada y de genocidio practicada por el régimen de Diem y continuada por los fantoches de Saigón respecto de las minorías étnicas que viven en Viet-Nam del Sur, en particular la comunidad de aproximadamente un millón de camboyanos.

212. La clave del problema de Viet-Nam no está en Hanoi, ni en Saigón, ni en Pekín. Está en Washington. Para retornar a la paz bastaría que los Estados Unidos pusiesen fin a su agresión contra el pueblo de Viet-Nam y evacuasen del territorio de Viet-Nam del Sur sus fuerzas de invasión y la de sus aliados.

213. A este respecto, quisiera subrayar, para información de la Asamblea y para recordarlo al representante de los Estados Unidos, que ninguna de las disposiciones de los acuerdos de Ginebra de 1954 — acuerdos que por otra parte los Estados Unidos se negaron a firmar — preveía que las tropas de los Estados Unidos fueran a relevar a las tropas francesas en Viet-Nam del Sur. La presencia misma de soldados de los Estados Unidos en territorio sud-

vietnamés constituye de por sí una violación flagrante de los acuerdos de Ginebra.

214. Sea cual sea la propaganda estadounidense, no se puede dudar de que existe una clara agresión de los Estados Unidos contra el pueblo de Viet-Nam. Quienes siguen de cerca y con imparcialidad los acontecimientos de Viet-Nam del Sur saben en qué condiciones nació el Frente de Liberación Nacional, que agrupa a todas las tendencias políticas y religiosas, a católicos y budistas, a intelectuales y a simples campesinos, en resumen a todo el pueblo de Viet-Nam, sublevado contra el régimen tiránico de Saigón y opuesto al imperialismo de los Estados Unidos.

215. Pese al poderío militar desplegado por los Estados Unidos en Viet-Nam, si el Frente de Liberación Nacional que controla actualmente las tres cuartas partes del territorio de Viet-Nam del Sur no representase las aspiraciones del pueblo la guerra habría terminado hace tiempo en Viet-Nam del Sur. El pueblo de Viet-Nam del Sur debe poder elegir su propio estatuto y sus instituciones propias sin injerencia extranjera.

216. Para terminar, mi delegación estima que la unificación de Viet-Nam incumbe únicamente al pueblo vietnamés y sólo puede ser resultado de un acuerdo entre el Frente de Liberación Nacional y el Gobierno de la República Democrática de Viet-Nam, sin intervención de Potencia o foro internacional alguno.

217. El PRESIDENTE (traducido del francés): Doy la palabra al representante del Japón, que ha pedido ejercer su derecho a contestar.

218. El Sr. MATSUI (Japón) (traducido del inglés): Desearía tomar la palabra brevemente para contestar a la declaración hecha esta tarde por el Ministro de Relaciones Exteriores de Mongolia.

219. Si lo entendí correctamente — y estoy dispuesto a que se me corrija — se refirió al Tratado relativo a las relaciones básicas entre el Japón y la República de Corea como si este Tratado hubiese sido concebido

en favor de los intereses de los monopolios japoneses, impidiera la unificación de Corea y tratara de crear un nuevo bloque agresivo en Asia. Nada está más lejos de la verdad. Cuando hay tantas fuentes de conflicto en el mundo entero, ¿no es natural acaso que tratemos de normalizar las relaciones entre la República de Corea y el Japón, y que nos esforcemos por establecer la paz en esa parte del mundo?

220. Durante los catorce años transcurridos desde que Japón concluyó un tratado de paz en San Francisco, uno de los problemas diplomáticos más importantes que hemos afrontado es la normalización de las relaciones entre los dos países. La culminación de aquel esfuerzo ha sido llegar a la firma de este Tratado.

221. Desearía recordar ahora a los señores representantes que el Gobierno de la República de Corea es el único Gobierno legal de Corea, según se especifica en la resolución 195 (III) de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Volviendo a la unificación de Corea, también el Gobierno de Japón desea ver unido al país. El Tratado firmado en junio no contiene disposiciones contrarias a este objetivo.

222. El Ministro de Relaciones Exteriores de Mongolia también parece haber expresado dudas en cuanto a la legalidad de las Fuerzas de las Naciones Unidas en Corea. Mantenemos la opinión de que esas Fuerzas se enviaron en virtud de resoluciones adoptadas por órganos competentes de las Naciones Unidas. Nuestro propósito es establecer y desarrollar relaciones amistosas entre la República de Corea y el Japón sobre una base de justicia, igualdad y respeto mutuo. Estamos convencidos de que ello nos ayudará a llevar la paz y la seguridad al Asia Oriental, y a contribuir así al establecimiento de la paz en el mundo entero.

223. Al terminar mi breve exposición, permítaseme reservar mi derecho a contestar con mayores detalles después de haber leído cuidadosamente el texto de la declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Mongolia.

*Se levanta la sesión a las 18.40 horas.*